



Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Psicología

Departamento de Psicología Social y Metodología

Antecedentes Psicológicos del Consecuencialismo Intransigente

Pilar Aguilar Barriga

Tesis Doctoral Dirigida por José Miguel Fernández-Dols

Madrid, Marzo, 2014

La realización de esta Tesis Doctoral ha sido posible gracias al apoyo financiero del Ministerio de Economía y Competitividad, a través de la beca de Formación del Personal Investigador. Así como a la financiación de los proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (PSI 2008-04849) y del Ministerio de Economía y Competitividad (PSI 2011-28720)

Agradecimientos

Son muchas las personas que de una manera u otra han colaborado para que este proyecto viera la luz. En especial quería dar las gracias a mi director de tesis, José Miguel Fernández- Dols, ya que este trabajo no hubiera sido posible sin su ayuda. Gracias por darme la inmensa oportunidad de trabajar contigo durante estos años. Gracias por guiarme en este, a veces oscuro mundo de la investigación. Gracias por tus consejos, por tu paciencia y por tener siempre en cuenta mis sugerencias. Gracias por todo tu saber y por tu enorme exigencia. Gracias por todo lo que me has enseñado, que ha sido mucho y por todas las oportunidades que me has brindado.

También quería dar las gracias a todas las personas con las que estos años he trabajado y han colaborado a que esta tesis se haga realidad. Gracias a las “chicas” del Departamento de Social (Amparo, Lola, Pilar) por vuestros ánimos y consejos. Gracias a Nacho y a M^a José por todas las horas pasadas en el laboratorio pasando un experimento tras otro. Gracias a Rocío por todas tus enseñanzas estadísticas y por estar siempre

disponible para cualquier duda que me pudiera surgir. Gracias a Mitch Callan y a Kim Barchard por darme la oportunidad de trabajar a su lado y por todo lo que me han enseñado. Gracias a M^a Ángeles por ser mi apoyo y mi cómplice en este mundo científico a veces tan complicado.

Gracias a mis amigas por confiar en mí, por creer plenamente que un día pondría el punto y final a esta tesis (yo no lo tenía tan claro). Sin duda alguna puedo decir que esta tesis lleva vuestros nombres. A cada una de ellas mil gracias.

No puedo terminar sin dar las gracias a mi familia. Gracias a mis padres por su apoyo incondicional, por ayudarme en los momentos más complicados y a mi hermana por enseñarme que en la vida hay que luchar por lo que uno quiere. Por último, gracias Juan porque sinceramente sin tu apoyo esta tesis no hubiera sido posible. Gracias por estar siempre ahí.

Índice

I. Resumen	11
II. Introducción	17
1. Ética Deontológica versus Consecuencialista	19
1.1 Ética Deontológica	20
1.2. Ética Consecuencialista	24
1.3. Crítica a la Ética Deontológica	26
1.4. Crítica a la Ética Consecuencialista	28
2. Crueldad Primaria versus Crueldad Incidental	35
2.1 Crueldad Incidental Deontológica	36
2.2. Crueldad Incidental Consecuencialista	38
3. Distancia Psicológica y Crueldad Incidental	41
3.1. La Distancia Psicológica	46
3.2. La Distancia Psicológica y el Consecuencialismo	
Intransigente	50
4. El Estudio Empírico de las Decisiones morales:	
Los Dilemas Experimentales	57
4.1. Limitaciones de los Dilemas Experimentales	62

III. Estudios Empíricos	67
5. Psychological Distance Increases Uncompromising	
Consequentialism.....	71
Estudio 1	78
Estudio 2	80
Estudio 3	82
6. Robustez del Efecto de la Distancia Psicológica en	
el Consecuencialismo Intransigente	89
Estudio 4	97
7. La Abstracción de las Consecuencias en el Origen	
del Consecuencialismo	101
Estudio 5	104
Estudio 6	105
8. El Papel de la Distancia Psicológica en el	
Consecuencialismo Intransigente	119
Estudio 7	122
IV. Discusión General	131
V. Conclusiones	149
VI. Referencias.....	157

VII. Apéndices	183
Apéndice 1	185
Apéndice 2	197
Apéndice 3	201
Apéndice 4	205

Resumen

People make moral decisions with a focus either on the morality of their actions (for example, killing one person) or on the value of the consequences of such actions (for example, saving the lives of five people). The first type of morality is called “deontological”, the second type is called “consequentialist”.

Deontological morality can take extreme, uncompromising forms when the decision maker is unwilling to violate a particular norm irrespective of the consequences of such a violation. Research (Baron & Spranca, 1997; Tetlock, 2003) on “protected” or “sacred” values has characterized these uncompromising forms of deontological morality as irrational. For example, the prohibition against killing innocent people under any circumstances might block the sacrifice of one victim in order to save many lives. In the studies on sacred or protected values, consequentialism is the rational standard of comparison against which deontological decisions are compared.

In this thesis we suggest that consequentialist moral decisions can also take uncompromising forms that can be as irrational as uncompromising deontological decisions. Consequentialist decision makers have limited access to information when forecasting the outcomes

of their decisions. When calculating the payoff of a course of action, decision makers should make a precise estimate of the actual moral and physical costs of the chosen action as well as a precise estimate of the probability of the actual occurrence of the intended goal.

Psychological distance gives rise to an abstract representation of actions that makes goals more prominent and can help us ignore the actions' immediate harmful effects.

Our main hypothesis is that psychological distance promotes a mindset in which decision makers are less prone to make such precise estimates of the cost of the action and probability of the goal. In this way, consequentialist decisions become riskier and crueler. In other words, psychological distance should be a main predictor of uncompromising consequentialism.

We tested and confirmed this hypothesis through seven experiments. In Experiments 1, 2 and 4, psychological distance increased the choices of riskier, potentially ineffective consequentialist courses of action. In Experiments 3, 5 and 6 participants were willing to subscribe alternative, radical "solutions" that seriously challenged strong moral normative intuitions (for example, the prohibition against killing your loved ones) in pursuit of an extremely abstract, absurdly idealized, object

of endeavor (to restore justice in the world). Finally, Experiment 7 confirmed an additional important effect of an abstract mindset: decision makers' higher moral certitude and satisfaction.

In our view, these findings will help us to understand (add to our understanding of) the dynamics of moral decision-making in those settings in which authorities and experts make decisions. While some professional advice recommends that decision-makers maintain distance from their emotions, our findings suggest that psychological distance can prompt potentially cruel and ineffective decisions that ignore the key costs of some consequentialist courses of action.

Introducción

Capítulo 1. Ética Deontológica versus Consecuencialista

La filosofía ha mantenido durante siglos un gran debate en torno a la toma de decisiones morales. Desde una perspectiva filosófica, dos han sido las opciones más recurrentes a la hora de guiar las decisiones morales: la perspectiva deontológica y la consecuencialista. La primera plantea que el cumplimiento de la normas es el criterio fundamental para considerar una decisión como moral. Por el contrario, la perspectiva consecuencialista propone que son las consecuencias de la decisión las que determinan la moralidad de la misma.

Recientemente, la psicología ha adoptado el debate sobre las decisiones morales mostrando un interés creciente por los procesos psicológicos que subyacen a estas decisiones (ej., Greene, Sommerville, Nystrom, Darley y Cohen, 2001). En este estrecho diálogo entre ambas disciplinas, la filosófica y la psicológica, participan también otras disciplinas tales como la neurociencia (ej., Bennett, Dennett, Hacker y Searle, 2007) y la economía (ej., Frank, Gilovich, y Regan's; 1993), además de dar lugar a un renacimiento de la filosofía experimental (véase Knobe et al., 2012).

Desde esta perspectiva psicológica, Tetlock (2003) ha denominado “teólogos intuitivos” a los individuos que basan su moralidad en las intuiciones morales y “economistas intuitivos” a los individuos caracterizados por una moralidad consecuencialista.

En esta tesis y con la intención de contribuir a este diálogo, se examinan algunas aportaciones que la psicología social puede ofrecer al debate filosófico entre la ética deontológica y consecuencialista.

1.1 Ética Deontológica

La Deontología (de las palabras griegas deon “obligación, deber, lo que es conveniente” y logos: “ciencia, conocimiento”; término introducido por Jeremy Bentham (1836) en su libro “Deontología o Ciencia de la Moral”) es una rama de la ética cuyo objeto de estudio son los fundamentos del deber y las normas morales. La ética deontológica plantea que las intuiciones morales están basadas en normas y obligaciones. El cumplimiento de estas normas tendrá que ser siempre respetado, independientemente de las consecuencias de la decisión. Una acción será moralmente correcta si está conforme con ciertas reglas, derechos o deberes.

Desde esta perspectiva ética, lo que hace que un acto sea considerado moral es su adhesión a una norma. Actos tales como la muerte de inocentes serían siempre moralmente incorrectos, independientemente de las consecuencias positivas que se obtuvieran de ellos, por lo que ninguna excepción es considerada apta desde esta ética. Los juicios morales sobre las acciones están basados en cómo se ajustan a las normas, de ahí que se hable de los deberes y obligaciones de los individuos. Las personas tienen el deber y la obligación de cumplir con las normas morales, independientemente de las consecuencias que conlleve este cumplimiento.

Ejemplificaremos este planteamiento mediante un dilema moral comúnmente empleado en el campo de la filosofía experimental:

“Imagina que cinco pacientes en un hospital morirán sin un trasplante de órgano. El paciente en la habitación 1 necesita un corazón, el paciente en la habitación 2 necesita un hígado, el paciente en la habitación 3 necesita un riñón, y así sucesivamente. La persona en la sala 6 se encuentra en el hospital para hacerse exámenes de rutina. Por azar, su tejido es compatible con los otros cinco pacientes, y un médico está

disponible para trasplantar sus órganos en los otros cinco. Esta operación podría salvar sus vidas. No hay otra manera de salvar a cualquiera de los otros cinco pacientes.”

Desde una perspectiva deontológica, es incorrecto que el médico realice la operación, aunque esto implique la salvación de cinco personas. Lo único moralmente correcto es no realizar la operación, cumpliendo el mandato moral de no matar, ya que la muerte de las cinco personas no es responsabilidad del médico pero sí lo es la muerte del paciente sano.

Desde la ética deontológica lo correcto o incorrecto de un acto es lo que define su moralidad y no el valor de sus consecuencias. Los actos son correctos si están basados en el sentido del deber, sin tener en cuenta las consecuencias. En esta ética se incluirían principios morales tales como *la Teoría del Mandato Divino*, *la Ética Kantiana* y *la Regla de Oro*.

La Teoría del Mandato Divino plantea que lo moralmente correcto es lo ordenado por Dios y lo inmoralmente correcto es lo prohibido por Dios. Los partidarios de esta teoría proponen que la obligación moral es la obediencia a los mandamientos de Dios. Filósofos tales como William Ockham, San Agustín, y John Calvin se incluyen dentro de estas teorías. Las versiones más radicales de La Teoría del Mandato Divino sugieren que

una acción es moralmente correcta únicamente si es ordenada por Dios, mientras que versiones más moderadas plantean que el mandato divino será un componente importante, entre varios a considerar, a la hora de realizar una evaluación moral.

La ética Kantiana es una de las éticas deontológicas más importantes. Se basa, no tanto en plantear qué es lo que hay que hacer, sino en cómo hay que hacerlo. Para ello plantea un imperativo categórico y universal que refleja una obligación absoluta y sin condiciones. La fórmula del imperativo categórico sería la siguiente: “obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal” (p.55, Kant 1999). Según esta ética kantiana los individuos deben comportarse según este imperativo categórico.

Por último, la Regla de Oro o también denominada Ética de la Reciprocidad plantea que lo moralmente correcto está guiado por el principio moral de *trata a los demás como querrías que te trataran a ti* (en su forma positiva) o *no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti* (en su forma negativa). De ahí que únicamente las acciones o decisiones que cumplen esta premisa, son consideradas moralmente correctas.

1.2. Ética Consecuencialista

Elisabeth Anscombe (1958) acuñó el término “consecuencialismo”, para describir aquellas teorías morales que plantean que los juicios morales de las acciones o de las decisiones están basados en la bondad o en la maldad de sus consecuencias. El utilitarismo se incluye dentro de las éticas consecuencialistas, siendo considerado una de las más importantes teorías consecuencialistas (Shaw, 2006). El utilitarismo clásico, propuesto por Jeremy Bentham (1789/2008) y Stuart Mill (1863/2005) se caracteriza por juzgar la corrección moral de los actos en términos de cantidad del placer o felicidad que producen los resultados de la acción.

Es importante señalar que aunque todas las teorías utilitaristas implican una moral consecuencialista, no todas las perspectivas consecuencialistas son consideradas utilitarias (véase Carrasco, 1999).

Actualmente, las teorías utilitaristas han ido evolucionando desde un utilitarismo clásico (Bentham, 1789/2008; Mill, 1863/2005), basado en una visión de la moralidad hedonista, a un utilitarismo donde lo moralmente correcto no es únicamente lo placentero, sino aquello que produce el mayor bienestar al mayor número de personas (véase Sinnott-Armstrong, 2012).

Como plantea Smart (1973): “Actuar de manera utilitaria es la perspectiva en la que lo correcto o incorrecto de una acto es juzgado por las consecuencias, buenas o malas, de la acción misma” (p.9). Rawls (1971), sugiere que “lo bueno” se define independientemente de “lo correcto” y lo moral ya es sinónimo de lo bueno o lo justo.

Siguiendo con el Dilema del Trasplante en el que un médico tiene la posibilidad de salvar a cinco pacientes arrebatándole la vida a uno, la decisión consecuencialista correcta sería realizar la operación y matar al donante, ya que salvar cinco vidas sería más “útil” que una vida. Por tanto, consecuencias beneficiosas, tales como la salvación de cinco personas, tendrían prioridad sobre la conformidad con la norma de no matar. Por el contrario, y como se comentó en el apartado anterior, desde la ética deontológica lo moralmente correcto sería no realizar la operación aunque mueran cinco personas, ya que la moralidad de la decisión se fundamenta en la norma “no matar”, y no en el cálculo de las consecuencias beneficiosas de la decisión.

1.3. Crítica a la Ética Deontológica

La ética deontológica ha recibido numerosas críticas, especialmente desde las perspectivas utilitaristas. Stuart Mill (1863/2005) sugiere que el Imperativo Categórico de Kant se basa en una lógica utilitarista, siendo otra manera de expresar el argumento esencial del consecuencialismo: el fin justifica los medios. En su obra, el *Utilitarismo* (1863/2005), Mill plantea que el Imperativo Categórico “obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal” muestra la importancia del interés colectivo en la toma de decisiones, es decir el interés del bienestar de la humanidad. Por lo tanto este interés colectivo tiene que estar presente cuando los individuos toman decisiones morales, de ahí el carácter utilitario del Imperativo.

Otro importante problema de esta ética sería su dificultad a la hora de resolver los conflictos entre distintas normas (ej., Mill, 1863; Alexander y Moore, 2012). En la vida real, en muchas ocasiones nos encontramos con que tenemos que elegir entre dos derechos o normas morales (ej., no mentir versus evitar a las personas cualquier tipo de daño). La ética deontológica sería incapaz de resolver este conflicto. Una posible solución es optar por cumplir aquella opción que produzca el menor mal, pero en

este caso se estaría tomando la decisión en base a las consecuencias, por lo que el conflicto se estaría resolviendo desde una perspectiva consecuencialista y no deontológica.

Otra crítica a estas teorías, se basa en lo que Robert Nozick (1974) denomina *la paradoja del deontologismo*. El deontologismo prohíbe decisiones encaminadas a maximizar el bienestar general. No es lógico promover el respeto a normas morales tales como no matar, si ese cumplimiento conduce a la muerte de un mayor número de vidas. Recurriendo al dilema del trasplante comentado anteriormente, la paradoja del deontologismo plantea que en esta situación no tiene sentido no realizar la operación y por tanto cumplir la norma de no matar, ya que ese cumplimiento conlleva la muerte de un mayor número de personas.

El deontologismo contemporáneo ha intentado abordar estas críticas planteando un deontologismo más flexible, en el que, en muchos casos, los límites entre la ética deontológica y la consecuencialista quedan ligeramente difuminados. Kamm (1998,2007) desde el *Principio del Daño Permisible*, analiza en qué casos deben ser permitidos los mandatos deontológicos en los que una acción da lugar al daño de otros. Según Kamm, una acción dañina hacia otra persona es permisible siempre y

cuando implique un gran bien y el daño sea el efecto de un mayor beneficio que uno mismo ocasiona. Kamm plantea que no es permisible matar a una persona para obtener sus órganos y salvar a cinco (dilema del trasplante) ya que en este caso, la muerte del “donante” no es el efecto de un mayor beneficio, sino su causa directa. Siguiendo el argumento de Kamm se podría argumentar que, por ejemplo, sí es permisible salvar la vida de cinco personas mediante unas operaciones que, por ejemplo, privan de recursos médicos (ej., antibióticos) a una sola persona que muere como consecuencia indeseada e inevitable de esas cinco operaciones. En esa situación la muerte de una persona, es simplemente el efecto de una acción (realizar la operación) que implica un gran beneficio: la salvación de cinco personas. El principio de daño permisible, aun incluyéndose dentro de una ética deontológica, comparte aspectos consecuencialistas, siendo capaz de resolver conflictos morales que, desde una ética deontológica “pura”, serían imposibles de solventar.

1.4. Crítica a la Ética Consecuencialista

El consecuencialismo ha recibido numerosas críticas por su énfasis en la importancia de la utilidad de la acción. Para los críticos del consecuencialismo, no sólo son importantes las consecuencias de las

acciones, sino las acciones mismas y el grado de conformidad con los distintos mandatos morales (Carrasco ,2002). Además, los críticos señalan que este enfoque ético se caracteriza por su “frialidad moral”, es decir, por un cálculo racional de costes y beneficios, sin centrarse en los efectos dañinos de la acción o de la decisión (ej., el dolor humano).

La crítica más importante al consecuencialismo la plantea Elizabeth Anscombe (1958) en su artículo *Modern Moral Philosophy*. Según Anscombe la ética consecuencialista fracasa a la hora de dirigir la conducta moral de los individuos al no indicar a éstos lo que deben o no deben hacer. Estas teorías se centrarían en señalar qué consecuencias son buenas o malas, pero no indican qué acciones hay que ejecutar para obtener dichas consecuencias. Desde este planteamiento, el consecuencialismo no explicita la manera en la que hay que alcanzar unos determinadas fines, sino simplemente indica qué consecuencias son buenas.

Esta carencia a la hora de dirigir la conducta moral, facilita que los individuos realicen conductas que, aun implicando consecuencias beneficiosas, conlleven acciones inmorales. Lograr la salvación de diez rehenes será considerada moralmente correcta aun cuando esa salvación

Introducción. Capítulo 1

haya sido obtenida mediante la tortura o la muerte de otra persona, ya que esta teoría no informa sobre la moralidad de los medios para obtener dichas consecuencias. Una moralidad centrada en las consecuencias de las acciones promueve una toma de decisiones en la que el logro de objetivos morales puede conllevar actos crueles para personas inocentes. Es importante señalar que uno de los aspectos más controvertidos del consecuencialismo es la caracterización de decisiones crueles, tales como la muerte de inocentes o el daño humano, como morales si ese daño o esa muerte están dirigidos al logro de un mundo mejor o a un objetivo beneficioso.

Posteriormente, Railton (1984) plantea que una moralidad consecuencialista puede inducir a la alienación de los individuos, es decir a una moralidad distante que no tiene en cuenta sus necesidades, preocupaciones o deseos.

Además, y en relación con lo que sugiere Railton, la ética consecuencialista también ha sido criticada por su exigencia moral, ya que demanda al agente acciones o decisiones morales que aun involucrando grandes beneficios, también pueden implicar un alto coste personal

(Kagan,1984). Las acciones supererogatorias son acciones que son moralmente opcionales y por lo tanto, son permisibles pero no obligatorias. Además, tienen más valor que otras opciones permisibles y suelen implicar un alto coste para el agente. Por ejemplo, ayudar a una ONG con todo nuestro salario sería definido como una acción supererogatoria. La ética consecuencialista sugiere que todas las acciones que impliquen un gran beneficio a un gran número de personas son obligatorias independientemente del coste para el agente, por lo que desde esta ética todas las acciones supererogatorias son obligatorias. De ahí que esta ética sea excesivamente exigente desde una perspectiva moral, al no reconocer la distinción entre actos supererogatorios y obligatorios.

Desde la ética consecuencialista han surgido diferentes teorías que intentan responder a sus críticas. Railton (1984) se ha centrado en el problema de la alienación comentado anteriormente, y que tiene como consecuencia que la toma de decisiones morales se perciba como algo lejano al individuo. Para ello, Railton distingue entre *consecuencialismo objetivo* y *consecuencialismo subjetivo*.

El consecuencialismo subjetivo asume que el principio de utilidad (buscar la máxima felicidad para mayor número de personas) no demanda que los individuos tengan conocimiento de las consecuencias objetivas, sino únicamente, de las consecuencias esperadas, deseadas, previstas o planeadas. Por el contrario, el consecuencialismo objetivo plantea que la corrección moral de los actos se basa en los resultados factuales u objetivos.

El consecuencialismo subjetivo introduce la perspectiva del individuo en la toma de las decisiones morales. Según esta forma de consecuencialismo, el individuo realiza una deliberación sobre qué decisión o acción es la que promueve un mayor bien. Esta deliberación no se da en el consecuencialismo objetivo, en donde el beneficio de las consecuencias es algo factual, distante del individuo, sin que se tenga en consideración su propia perspectiva en la evaluación moral.

Railton propone que el *consecuencialismo subjetivo* evita que se perciba la moralidad como algo externo al individuo, como un conjunto de demandas ajenas a su propia vida y a su propia visión de la realidad, lo que

mitiga los problemas de alienación que el consecuencialismo objetivo puede ocasionar.

Con el objetivo de rebajar la exigencia moral de la ética consecuencialista, Portmore (2003) propone introducir el reconocimiento de los actos supererogatorios como entidades distintas de los actos obligatorios. Para ello, distingue entre dos tipos de consecuencialismo: *consecuencialismo de posición-relativa* y el *consecuencialismo de evaluador-neutral*. El primer enfoque incluye la perspectiva del agente en el cálculo de las mejores consecuencias; los intereses y las razones morales del agente son considerados en la evaluación moral de la acción o de la decisión. Por el contrario, en el *consecuencialismo del evaluador neutral*, el evaluador moral es un mero observador de la acción, y únicamente se consideran las consecuencias de la acción misma en la “ecuación moral”.

Volviendo al ejemplo del dilema moral en el que matando a una persona se salvarían cinco, desde la perspectiva de evaluador-neutral la acción de matar a una persona para salvar a cinco es considerada moral y no realizar dicha acción y dejar que cinco personas mueran es considerado inmoral. Sin embargo, desde la perspectiva de la posición-relativa, donde el evaluador de la acción es el agente de la misma, no matar al individuo y

dejar morir a las cinco personas es considerada una acción moral, ya que desde esta perspectiva el agente de la acción es considerado en la evaluación moral. Ello supone tener presente no únicamente las consecuencias de la acción misma, sino sus consecuencias para el agente (las consecuencias emocionales y legales del acto de matar pueden ser catastróficas para el agente).

Tras considerar ambas perspectivas éticas y comentar sus limitaciones, nos centraremos en analizar los posibles efectos negativos (ej., el daño de inocentes) que una toma de decisiones consecuencialista o una toma de decisiones deontológica puede implicar. Concretamente analizaremos aquellas decisiones que basadas en un ética consecuencialista o en una ética deontológica, conducen a acciones dañinas hacia otros.

Capítulo 2. Crueldad Primaria versus Crueldad Incidental

Tal como se comentó en el apartado anterior, la ética deontológica plantea que la moralidad de una decisión está basada en la conformidad con las normas morales, mientras que la ética consecuencialista propone que la bondad de las consecuencias determina esa moralidad. En este capítulo se analiza cómo formas intransigentes de deontología o consecuencialismo pueden promover una toma de decisiones en la que se dañe a seres humanos.

La historia de la humanidad nos muestra infinidad de situaciones en las que la crueldad ha sido la responsable del sufrimiento de miles de inocentes. Diversos estudios (ej., Kemp, Brodsky, Caputo, 1997; Caputo, Brodsky y Kemp, 2000; Nell, 2006) plantean cómo **la intención de hacer sufrir a la víctima** es una variable indispensable a la hora de definir el concepto de crueldad. En esta tesis denominamos a este tipo de crueldad, “crueldad primaria”.

No obstante, ¿qué sucede con aquellas conductas cuyo objetivo no es el sufrimiento del otro sino que con motivos aparentemente morales tales como la justicia, implican actos de extrema crueldad? Las torturas de prisioneros, las guerras “santas”, los genocidios, son justificadas en

muchas ocasiones por sus buenas intenciones. El sufrimiento o daño no es el objetivo de estas conductas sino una simple consecuencia, un simple efecto secundario.

En esta tesis llamaremos a estas formas dañinas de conducta moral “crueldad incidental”. Esta crueldad incidental, aun ocasionando daño y en ocasiones sufrimiento, se distingue de la crueldad primaria en que no está motivada por la mera intención de ejercer daño al otro. A continuación se analizará la crueldad incidental tanto desde una moralidad consecuencialista como desde una moralidad deontológica.

2.1 Crueldad Incidental Deontológica

Como ya hemos comentado en el apartado anterior, la ética deontológica se fundamenta en juzgar moralmente una acción en función de su adhesión a las normas morales, aunque esto implique acciones dañinas, tales como la muerte de inocentes. La adhesión a posiciones deontológicas intransigentes, causadas por lo que Baron y Spranca (1997) denominan **valores protegidos** y Tetlock (2003) **valores sagrados**, puede promover la aparición de actos o decisiones que impliquen daño hacia otros individuos. Los valores protegidos se definen como aquellos valores

resistentes a cualquier tipo de transacción por otros valores, por lo que las personas rechazan cualquier tipo de situación en la que estos valores se ven amenazados. Ejemplos de valores protegidos puede ser la protección del medioambiente o el derecho a la vida. Estas posiciones deontológicas intransigentes se caracterizan por su rigidez mental y exhibicionismo moral (Baron y Leshner, 2000; Tetlock, 2003) pero también son maleables: numerosos factores contextuales pueden minar estos juicios deontológicos. (ej., Bartels, 2008; Tanner y Medin, 2004; Baron y Spranca, 1997). Además, las decisiones deontológicas intransigentes están caracterizadas por su naturaleza absoluta, centrándose en la obligatoriedad o en la prohibición de la acción y no en las consecuencias finales.

Los valores protegidos pueden, en muchas ocasiones, ser perjudiciales para la toma de decisión ya que bloquean la aparición de cualquier análisis sobre coste-beneficio. Una perspectiva deontológica intransigente puede, en muchos casos facilitar decisiones que, aun motivadas por la protección de normas morales, estén caracterizadas por su crueldad incidental. Un claro ejemplo de esta situación es la negación de un padre Testigo de Jehová a que su hijo reciba una transfusión de sangre, aunque esta transfusión implique la salvación del niño. Desde una

perspectiva deontológica intransigente, un mandato divino haría incorrecta la transfusión de sangre independientemente de las consecuencias beneficiosas que la decisión puede implicar.

2.2. Crueldad Incidental Consecuencialista

Como se comentó previamente, la ética consecuencialista considera únicamente el beneficio o el perjuicio de las consecuencias, pero no indica cuáles son los actos que hay que llevar a cabo para alcanzar dichas consecuencias. Esta omisión a la hora de indicar cuáles son las acciones que hay que realizar, facilita que en muchas ocasiones, dichas acciones impliquen daño y por tanto se puedan caracterizar como acciones o decisiones incidentalmente crueles.

Una moralidad consecuencialista puede promover una toma de decisiones en la que el logro de objetivos beneficiosos conlleva decisiones incidentalmente crueles. Conceptos como “guerra justa”, “daño colateral”, “bombardeo estratégico” o “técnicas de interrogatorio coercitivo” envuelven decisiones incidentalmente crueles que bajo una ética consecuencialista encuentran una justificación moral. Es importante señalar que, mientras las acciones o decisiones incidentalmente crueles

basadas en una moralidad consecuencialista intransigente están orientadas hacia el logro de consecuencias benéficas, las acciones o decisiones crueles basadas en una moralidad deontológica intransigente, estarán dirigidas a preservar los valores protegidos. Glover (2001) nos proporciona un ejemplo extremo de este escenario.

“En los años anteriores a la Revolución, publicaciones como Terror Rojo incluían discusiones sobre si era lícita la tortura desde el punto de vista marxista. La respuesta, al parecer, era que sí. Si la tortura es aceptable, difícil es imaginar algo que no lo sea. El sistema de creencias incluía el compromiso de que el fin era tan bueno que no debía permitirse que nada obstaculizara la aplicación de los medios más eficientes para alcanzarlo”. (Glover, 2001, p. 351)

Las decisiones incidentalmente crueles que se analizan en esta tesis incluyen aquellas conductas que, basadas en una moralidad consecuencialista y por tanto en la búsqueda de consecuencias benéficas para los individuos (ej., un mayor bienestar a un mayor número de personas), implican acciones dañinas.

Introducción. Capítulo 2

En el próximo capítulo analizaremos los antecedentes psicológicos de este consecuencialismo intransigente, concretamente la relación entre la distancia psicológica y una moralidad consecuencialista.

Capítulo 3. Distancia Psicológica y Crueldad Incidental

Mientras que los juicios deontológicos intransigentes han recibido atención bajo epígrafes tales como “valores protegidos” (Baron y Spranca 1997; Tetlock, 2003), los juicios consecuencialistas intransigentes, y sus previsibles consecuencias incidentalmente crueles, apenas se han considerado en la literatura.

Sin embargo, como ya se comentó anteriormente, no es difícil describir situaciones reales o experimentales con actos que acarrearán daños moralmente indeseables aunque tengan objetivos beneficiosos para el agente o los destinatarios últimos de tales actos. No es necesario ilustrar dichos casos con escenarios ficticios tales como los dilemas experimentales. Lo que hace relevante su estudio es que ocurren en la vida real. Un ejemplo es el caso del Ford Pinto (Strobel, 1980). En los años 70 la compañía Ford descubrió un defecto en el diseño de uno de sus automóviles (Ford Pinto Saga), que provocaba que el tanque de gasolina explotara cuando se producía una colisión. Ford realizó un análisis de coste-beneficio en el que la previsión estadística de 180 muertes por esta causa fue convertida a dólares (\$ 200.000 cada una). La toma de decisiones se convirtió en una mera decisión económica, entre el coste de retirar los

automóviles defectuosos o el coste de no retirarlos y pagar las correspondientes indemnizaciones. Este proceso de abstracción donde las personas son convertidas en meros números facilitó la decisión última de no retirar los coches. Finalmente, 60 personas murieron y 120 sufrieron grandes quemaduras debido a esta decisión.

En general, como por ejemplo describe Frank, Gilovich, y Regan's (1993), aproximaciones a la realidad tan enormemente influyentes en la vida actual como la de los economistas tienen un fuerte componente consecuencialista que puede ser, con frecuencia, categorizado como intransigente. La aproximación racional al cálculo de costes y beneficios supone relativizar como costes asumibles daños o sufrimientos provocados a terceros de cara a la consecución de un beneficio mayor. Esta observación, que quizás hubiera sido difícil de entender hace algunos años, es hoy evidente tras una mera lectura de la prensa: los ajustes económicos en Europa han llevado a la ruina y, en numerosos casos, a la desesperación de muchos ciudadanos de países como Grecia, en nombre de la consecución de un beneficio superior. Los despidos masivos, los recortes en prestaciones sociales, el acortamiento potencial de la vida de ancianos o enfermos, es el precio que debe pagarse por lograr un objetivo más

universalmente benéfico y que puede recibir distintos nombres: estabilidad financiera, sostenibilidad del sistema, competitividad etc.

Una característica llamativa de estos ejemplos cotidianos de consecuencialismo intransigente es que suelen tratarse de planteamientos notablemente abstractos. Por ejemplo, en el caso del consecuencialismo economicista de la política europea, los daños a las personas o cualquier otra consecuencia desagradable se traducen a costes en una balanza de coste-beneficio. Para traducir un determinado daño (por ejemplo, la muerte de un pasajero de un Ford Pinto) a un coste, es preciso que dicho daño se convierta en un valor en una determinada escala (por ejemplo, una escala de intervalo expresada en precios). Tal traducción es lo que filósofos como Sandel (2012) denominan la mercantilización de la vida cotidiana. La decisión de retirar un ambulatorio en una localidad remota no se juzga en base a principios deontológicos (es imprescindible preservar la salud y la vida de todo ciudadano) sino de acuerdo con un modelo de beneficio general en el que el daño potencial a los ciudadanos privados de ambulatorio es una variable cuantitativa más que se combina con los costes financieros de mantener dicho ambulatorio y, hay que suponer, el cálculo de los beneficios que implicaría invertir el capital destinado a mantener tal

ambulatorio en otros servicios presumiblemente más beneficiosos para un mayor número de personas. Sandel proporciona numerosos ejemplos de cómo, en la sociedad contemporánea occidental, la lógica mercantil ha “colonizado” aspectos de la vida cotidiana que, hasta épocas recientes, se regía exclusivamente por una moralidad deontológica: hoy es posible comprar beneficios o privilegios que antes sólo los proporcionaba la diligencia, la constancia, la inteligencia y sobre todo, una combinación de esas cosas. Los primeros puestos en las colas, las mejores plazas en los estadios o incluso la maternidad ya no dependen de lo madrugadores que seamos, ni de nuestro fervor como seguidores de un club de fútbol, ni de la juventud del cuerpo materno, sino de lo que se esté dispuesto a pagar por un pase prioritario, una entrada VIP o un vientre de alquiler.

Lo que hace moralmente tolerable este estado de cosas es el nivel de abstracción, basado en este caso en la asignación de un precio a partir de una escala de valor, de los objetos o privilegios en juego, lo que nos lleva de nuevo a concluir lo que es la hipótesis central de nuestros estudios sobre consecuencialismo intransigente y su consiguiente potencial crueldad incidental: la abstracción parece ser una causa o al menos un facilitador de primer orden de estos fenómenos.

Esta hipótesis permite incluso reinterpretar algunos referentes fundamentales en la historia de la investigación psicológica. El experimento más famoso de la historia de la Psicología (Milgram, 1963) puede ser reinterpretado como un dilema moral sobre opciones consecuencialistas versus deontológicas, con el valor añadido de que en estos estudios, los participantes se creían realmente que estaban electrocutando a un hombre, lo que incrementa su validez. Las decisiones consecuencialistas (electrocutar a un hombre en aras del avance científico) fueron mínimas cuando el participante tuvo que tocar la mano de la víctima para administrarle las descargas, pero aumentaron considerablemente cuando la víctima se mantuvo alejada de la vista del participante. Cuando la víctima se convirtió en una mera referencia abstracta y simbólica, su electrocución fue una conducta muy extendida (véase Milgram, 1974). En los estudios de Milgram la víctima es percibida como una mera pieza de un mecanismo (la de un laboratorio científico), que tiene que obtener unos determinados objetivos.

¿Qué variable psicológica nos permite manipular experimentalmente los niveles de abstracción en las personas para observar sus efectos en la intransigencia de sus juicios consecuencialistas?

La respuesta en la literatura científica está, desde nuestro punto de vista, en el concepto, acuñado por Trope y sus colaboradores (para una revisión véase Trope y Liberman, 2010) de *distancia psicológica* que, a su vez, se basa en la teoría de la identificación de la acción (Vallacher y Wegner, 1985, 1987, 2012; Wegner y Vallacher, 1986) y la teoría del nivel de conceptualización (Trope y Liberman, 2003).

3.1. La Distancia Psicológica

La Teoría de la Identificación de la Acción (Vallacher y Wegner, 1985, 1987, 2012; Wegner y Vallacher, 1986) sostiene que cualquier acción puede ser identificada mediante diferentes niveles de conceptualización. En niveles bajos de análisis, el sujeto se centra en los detalles específicos de la acción, en cómo la acción está siendo realizada (procesamiento concreto). Por el contrario, niveles altos de conceptualización promueven una representación más general de la acción, centrando la atención en el porqué y en los efectos e implicaciones de esa acción (procesamiento abstracto; Vallacher y Wegner, 1989). Los niveles más altos de representación implican un estilo de procesamiento abstracto en el que las acciones o eventos se representan en base a sus

objetivos y sus fines. Una representación concreta implica un estilo de procesamiento en el que los individuos se centran en los medios o en los procesos de la acción.

El procesamiento abstracto se caracteriza por extraer el núcleo, la esencia de una determinada acción u objeto sin tener en cuenta aspectos concretos o detalles más específicos del contexto (ej., Levy, Freitas y Salovey, 2002; Liberman, Sagistrano y Trope, 2002). Esta abstracción nada tiene que ver con el nivel de atención (Navon, 1977) o con un inadecuado o parcial procesamiento de la información (ej., Barsalou, Niedenthal, Barbey y Ruppert, 2003; Reyna y Brainerd, 1995), sino con el nivel en el que las personas se centran en la información (ej., Smith y Trope, 2006).

La Teoría del Nivel de Conceptualización (*Construal Level Theory*, Trope y Liberman, 2003) plantea una relación entre distancia psicológica y la conceptualización mental del evento o acción. Cuanto más distante psicológicamente se percibe un objeto u acción, más altos serán sus niveles de conceptualización (*high-level mindset*). Concretamente, Bar-Anan, Trope y Liberman (2006) descubrieron que la distancia temporal (Liberman y Trope, 1998), espacial (Fujita, Henderson, Eng,

Trope, y Liberman, 2006), social (, Trope, y Liberman, 2008) e hipotética o de probabilidad (Wakslak, Trope, Liberman, y Alony, 2006) se relacionan con un procesamiento más abstracto de la información. La distancia lleva a conceptualizaciones centradas en la finalidad y en la viabilidad del hecho, mientras que la proximidad lleva a conceptualizaciones centradas en la eficacia y en la conveniencia del hecho.

Numerosos estudios (para una revisión véase Liberman, Trope, y Stephan, 2007; Trope y Liberman, 2011) demuestran el efecto de la distancia psicológica (en sus cuatro dimensiones) en el nivel de conceptualización. Es importante señalar que, como indican Trope y Liberman (2010), la distancia psicológica y el nivel de conceptualización, aunque están estrechamente vinculados, no son entidades idénticas. El nivel de conceptualización se focaliza más en cuáles son los procesos necesarios para la representación de un evento (*qué ocurre*), mientras que la distancia psicológica se focaliza más en la distancia entre el evento y uno mismo (*cuándo ocurre*- distancia temporal-, *dónde ocurre* –distancia espacial- , *a quién le ocurre* –distancia social- y *si ocurre*- distancia hipotética-). Por ejemplo, en el evento “ir al cine” la distancia psicológica

alude a la percepción de aspectos tales como, cuándo se va al cine, dónde se va al cine, quién va al cine y la probabilidad de que se vaya al cine, mientras que el nivel de conceptualización se centra en la cuestión de qué es ir al cine. Sin embargo, es importante indicar que aunque no son conceptos idénticos, no se puede cuestionar la existencia de un vínculo entre ambos y que por tanto, como hemos comentado, la distancia psicológica promueve un pensamiento abstracto en los individuos.

Asimismo, un nivel alto de conceptualización implica un mayor autocontrol (Fujita, Trope, Liberman y Levin-Sagi, 2006), percepción de los eventos lejanos como menos probables (Todorov, Goren y Trope, 2007), representaciones del yo más abstractas (Wakslak, Nussbaum, Liberman y Trope, 2008), actitudes más influenciadas por argumentos basados en valores idealistas (Fujita, Eyal, Chaiken, Trope y Liberman, 2008), la elaboración de inferencias de rasgos espontáneos sobre comportamientos de los otros (Rim, Uleman y Trope, 2009) y la aparición de conductas amables (Stephan, Liberman y Trope, 2010).

Diversos trabajos dentro del campo de la psicología social sugieren cómo la distancia psicológica entre individuos promueve que los individuos realicen más atribuciones disposicionales que situacionales

(Fiske, 1993; Trope y Liberman, 2003). Por tanto, el sesgo de correspondencia, por el cual la conducta de los individuos se explica más en base a características internas que a aspectos situacionales es más susceptible de aparecer en aquellos individuos que se encuentran en un escenario distante (Henderson, Fujita, Trope, Liberman y Levi-Sagi 2006; Nussbaum, Trope, y Liberman, 2003). La distancia facilita además la aparición de estereotipos sociales (Liberman, Sagistrano, y Trope, 2002).

3.2. Distancia Psicológica y el Consecuencialismo Intransigente

Si la distancia psicológica es el concepto que parece representar mejor el proceso de abstracción que, según nuestra hipótesis, está ligado al consecuencialismo intransigente, debería ser posible encontrar en la literatura científica pruebas de ese vínculo.

La búsqueda de tales pruebas arroja resultados contrapuestos. Por una parte, se puede afirmar que existen procesos sociales, tales como la diferenciación entre endogrupo y exogrupo que conllevan una evidente distancia psicológica entre los miembros de nuestro grupo y los miembros de otros grupos. Tal distancia causa, como es bien sabido, prejuicios (ej., Haslam, 2006), lo que facilita la ausencia de sentimientos morales de

origen deontológico cuando se trata de discriminar o agredir al exogrupo. Moghadam (2005) describe cómo las organizaciones terroristas emplean procesos psicológicos tales como la distancia psicológica y la categorización para entrenar a sus miembros en el aprendizaje de conductas como el asesinato de víctimas inocentes. La distancia psicológica también está estrechamente relacionada con el proceso de deshumanización, por el cual las personas son percibidas como simples números anónimos dentro de categorías sociales y no como individuos únicos (Bandura, 1999). Además, facilita que los individuos nieguen o mitiguen las consecuencias de las acciones inmorales hacia víctimas inocentes (véase Anand, Ashforth, y Joshi, 2004).

Igualmente, algunos desarrollos filosóficos sobre los límites del consecuencialismo apuntan a la distancia como un factor clave en las decisiones consecuencialistas intransigentes. Como comentamos anteriormente, algunos filósofos (ej., Portmore, 2003) han señalado que el coste moral de tomar una decisión basada en una moral consecuencialista depende de si el individuo que toma la decisión es el actor directo de la acción o un mero testigo de la misma. En el dilema moral en el cual hay que sacrificar una persona para evitar la muerte de cinco, la toma de

decisiones es distinta dependiendo de quién se enfrente al dilema, un testigo distante o el actor mismo de la acción. Para el individuo que tiene que ejecutar directamente la acción, las consecuencias morales y psicológicas serán mucho más intensas y dramáticas que para el individuo que toma la decisión, pero no está involucrado directamente en la acción. Esta observación filosófica puede ser reinterpretada desde un enfoque psicológico, sugiriendo que la diferencia entre un mero observador y el agente de la acción es la distancia psicológica entre el agente y la acción (Lieberman, Trope, y Stephan, 2007; Trope y Liberman, 2010).

Sin embargo, existe también alguna evidencia experimental que podría interpretarse como contradictoria con respecto a nuestra hipótesis, es decir, a un supuesto vínculo entre la distancia psicológica y el consecuencialismo intransigente. Los creadores de la Teoría del Nivel de Conceptualización, Eyal, Liberman y Trope (2008) examinaron la relación entre los juicios morales de los individuos y la distancia psicológica. Los participantes tuvieron que juzgar la moralidad de conductas tabú (ej., incesto) o acciones benéficas (ej., adoptar a un niño discapacitado), próximas o distantes a los participantes (ej., el evento sucedía al día siguiente o al año siguiente). Los juicios morales de los

individuos fueron más severos cuando evaluaron conductas emplazadas en el futuro distante que en el futuro cercano (manipulación temporal), y cuando evaluaron la acción desde la perspectiva de otra persona (ej., desde la perspectiva de un amigo o un familiar) que desde su propia perspectiva (manipulación social). Además, los participantes juzgaron una acción beneficiosa como más positiva cuando estaba emplazada en el futuro lejano que cuando estaba emplazada en el futuro cercano (para una revisión véase Eyal y Liberman, 2012). Agerström y Björklund (2009) encontraron resultados similares, concluyendo que comportamientos cuestionables, tales como no implicarse en conductas de ayuda, fueron percibidos como moralmente peores en el futuro lejano en lugar del futuro cercano.

Aunque esta evidencia empírica puede resultar contradictoria con la hipótesis que aquí se plantea (la distancia psicológica facilita una toma de decisiones consecuencialista intransigente), es importante señalar que la supuesta severidad moral de los sujetos de estos experimentos podría traducirse en una adhesión intransigente a los valores que hacen aceptables los objetivos de la acción, ignorando los costes que en términos deontológicos pueda tener el logro de tales objetivos.

Por otra parte, un reciente estudio realizado por Gong y Medin (2012) matizan los hallazgos de Eyal, Liberman y Trope (2008). Estos autores, encontraron que una baja conceptualización promueve juicios morales más severos cuando los individuos deben juzgar conductas inmorales tales como el incesto, mientras que altos niveles de conceptualización promueven menos indignación hacia dichas transgresiones. En uno de sus estudios (Estudio 5), Gong y Medin, replicaron el Estudio 2 de Eyal et al. (2008), hallando que los participantes en la condición de futuro lejano realizaron juicios morales menos severos que en la condición de futuro cercano.

En línea con estos resultados, el objetivo de esta tesis es analizar los antecedentes psicológicos del consecuencialismo intransigente. Más concretamente se sugiere que una mayor distancia psicológica en la toma de decisiones promoverá la aparición de decisiones consecuencialistas intransigentes incidentalmente crueles. La distancia psicológica focaliza la atención en las consecuencias beneficiosas de la decisión en lugar de en los medios necesarios para lograr dichos beneficios. Un contexto en el que se enfatizan los beneficios de las decisiones y no se presta atención a los medios para alcanzarlos puede promover la aparición de decisiones

incidentalmente crueles motivadas por un consecuencialismo intransigente.

En el siguiente capítulo se abordará la metodología empleada en los estudios empíricos sobre moralidad, concretamente el uso de dilemas experimentales en el ámbito de las decisiones morales.

Capítulo 4. El Estudio Empírico de las Decisiones Morales:

Los Dilemas Experimentales

Los dilemas han sido y son, uno de los más importantes paradigmas experimentales en la investigación sobre moralidad y, aunque presentan una serie de limitaciones (véase Christensen y Gomila, 2012) que se comentarán posteriormente, son considerados un instrumento muy recomendable para analizar los diferentes parámetros y factores implicados en el proceso de toma de decisiones morales.

El filósofo Sinnott-Armstrong ha definido el dilema experimental como “cualquier situación en la que, al mismo tiempo se dan las siguientes condiciones: (1) hay una exigencia moral para que un agente adopte una de dos alternativas, (2) la exigencia moral no se invalida en modo alguno, (3) las alternativas son excluyentes y (4) el agente adopta cada alternativa independientemente” (Sinnott-Armstrong, 1988 p.29).

Por tanto, un dilema experimental se caracteriza por presentar a los individuos una situación compleja, donde una o más normas o deberes entran en conflicto. Como Realpe (2001) plantea, un dilema moral se considera un genuino dilema moral (*genuine moral dilemma*) y no simplemente un aparente dilema moral (*apparent moral dilemma*) cuando

las obligaciones morales planteadas tienen la misma importancia y por tanto ninguna es más significativa que otra.

Desde un punto de vista psicológico los dilemas morales surgen cuando, ante una determinada situación, aparecen respuestas contrapuestas causadas por procesos psicológicos distintos. Tales conflictos psicológicos no pueden resolverse mediante la negociación (ya que ambas respuestas poseen el mismo valor), ni determinando cuál respuesta es la correcta, dando lugar a un dilema moral (Cushman y Greene, 2012). Este conflicto moral provoca sentimientos de culpabilidad (ej., Greenspan, 1981) y angustia moral (ej., Källemark, Höglund, Hansson, Westerholm, y Arnetz, 2004).

Probablemente Kohlberg (1964) fue el primer autor de renombre en Psicología que empleó dilemas, analizando cómo el desarrollo moral de los individuos influye en la elección de una u otra opción. En uno de sus dilemas, el protagonista de la historia, Heinz, se enfrenta con dos posibles acciones: robar un medicamento para salvar a su mujer enferma de cáncer (incumpliendo la norma moral de no robar pero haciendo el bien a su esposa) o no robar el medicamento y dejar morir a su mujer (cumpliendo la norma moral de no robar). El dilema de Heinz ha sido ampliamente

utilizado en multitud de estudios (ej., Friedman, Robinson y Friedman, 1987; Haidt, Bjorklund y Murphy, 2000).

Un dilema fundamental, no sólo dentro de la Psicología sino también de la Economía y la Ciencia Política, es el Dilema del Prisionero (Prisoner Dilemma; Albert W. Tucker, 1950). Dos delincuentes son detenidos y encerrados en celdas de aislamiento de forma que no pueden comunicarse entre ellos. La policía les ofrece el mismo trato. Si uno confiesa y su cómplice no, el cómplice será condenado a diez años, y el delator será liberado. Si uno calla y el cómplice confiesa, el primero será condenado a 10 años y será el delator quien salga libre. Si ambos no confiesan, serán condenados a seis meses por un cargo menor. Si ambos confiesan, ambos serán condenados a seis años. El dilema del prisionero es considerado una recreación del conflicto fundamental entre interés privado e interés público, sugiriendo que la estrategia racional del individuo en situaciones que exigen cooperación social es traicionar la confianza de los otros aprovechándose de sus aportaciones. Multitud de estudios en Psicología, Economía y otras ciencias sociales han explorado los procesos de cooperación social por medio de este dilema (ej., Rapoport

y Chammah, 1965; Andreoni y Miller, 1993; Liberman, Samuels y Ross, 2004).

Por último, dos han sido los dilemas experimentales más importantes a la hora de estudiar el conflicto entre las decisiones deontológicas y consecuencialistas: el “dilema del tranvía” (*Trolley dilemma*; Foot, 1967) y “el dilema de la pasarela” (*Footbridge dilemma*; Thompson, 1985). Estos dilemas ofrecen la oportunidad de evitar que un tranvía atropelle a cinco personas matando a una única persona que no se encuentra en la actual trayectoria del tranvía. En general, las personas están dispuestas a desviar el tranvía hacia el único individuo, accionando una palanca (*dilema del tranvía*), pero consideran menos aceptable detener el tranvía empujando a un hombre a la vía (*dilema de la pasarela*). En la literatura de este campo nos encontramos con multitud de investigaciones orientadas a analizar y explicar estas diferencias en los juicios morales (ej., Royzman y Baron, 2002; Greene, Nystrom, Engell, Darley, y Cohen, 2004; Nichols y Mallon, 2006; Cushman, Young y Hauser, 2006; Hauser, Cushman, Young, Kang Xing Jin & Mikhail, J., 2007; Waldmann y Dieterich, 2007; Mikhail, 2007; Bartels, 2008; Greene, Morelli, Lowenberg, Nystrom, y Cohen, 2008; Moore, Clark, y Kane, 2008).

La acción necesaria en *el dilema de la pasarela* desencadena emociones negativas que lleva a una mayor renuncia a la consecuencia de dicha acción: salvar a cinco personas a expensas de una. Por el contrario en *el dilema del tranvía*, la posibilidad de salvar a cinco personas a expensas de una, pulsando la palanca, es considerada moralmente más aceptable para la mayoría de los individuos.

En *el dilema de la pasarela* la decisión moral es concreta: una acción física (empujar) que mata a un ser humano; mientras que en el dilema del tranvía, la víctima potencial está fuera del alcance del agente de la acción y accionar una palanca se convierte en un símbolo abstracto de su muerte.

Las diferentes respuestas a estos dilemas, a pesar de que conllevan consecuencias idénticas (la muerte de una persona para salvar a cinco), muestran que una opción consecuencialista encarnada en una acción concreta (empujar a alguien) está bloqueada por un rechazo emocional y deontológico, mientras que una acción más abstracta facilita que los participantes opten por una elección consecuencialista (Greene et al. 2001, 2004; Greene, 2009).

4.1. Limitaciones de los dilemas experimentales

Si bien los dilemas experimentales han sido utilizados con el fin de examinar los procesos cognitivos que subyacen a las decisiones o a los juicios de los individuos, plantean una serie de problemas; el principal está estrechamente relacionado con la artificialidad de estas situaciones. El comportamiento de los participantes en una situación hipotética bien puede ser distinto a su comportamiento en una situación real. La evidencia empírica sugiere que los conflictos reales predicen mejor el comportamiento moral que las situaciones artificiales (Trevethan y Walker, 1989; Walker, Hennig, y Krettenauer, 2000). Según Lerner (2003), al enfrentarse a situaciones de bajo impacto, tales como viñetas hipotéticas o dilemas, los participantes pueden tomar decisiones que no reflejan su reacción en un dilema moral real, sino sus creencias de lo que es socialmente deseable en esa situación.

Appiah en su libro *Experimentos de ética* (2008) sugiere que los investigadores deben ser plenamente conscientes de las limitaciones de los dilemas experimentales. Este autor plantea una serie de problemas. Por ejemplo, que los dilemas son situaciones sumamente abstractas, en las que las propias necesidades del individuo pierden importancia. En muchas

ocasiones, los dilemas experimentales se basan en la idea errónea de que la única manera de resolverlos es ignorando nuestros propios intereses a expensas de los intereses del otro, lo que no ocurre necesariamente ni es moralmente obligatorio en la vida real.

Otro problema de los dilemas experimentales es la limitación en el número de opciones que se nos proponen como posibles respuestas. Como plantea Appiah, la realidad humana es mucho más compleja que una simple elección entre varias opciones. Los individuos analizan el contexto que les rodea al enfrentarse al mundo real, creando sus posibles respuestas u opciones, y no simplemente seleccionando una determinada opción entre varias impuestas. Similar a esta crítica, Walker, Frimer y Dunlop (2011) sugieren que la respuesta dicotómica presentada en los dilemas (ej., empujar / no empujar), no reflejaría el tipo de problemas morales presentes en la vida real.

Una tercera limitación planteada por Appiah, se centra en la afirmación de que los juicios morales reales no son decisiones individuales, sino que el proceso de elaboración de estos juicios suele ser con otros individuos. Por lo tanto, la comunicación con los individuos que nos rodean sería esencial a la hora de resolver un dilema moral. En el caso

de los dilemas experimentales, esta elaboración social de los juicios morales no estaría presente, lo que incrementa el riesgo de que se convierta en un acto privado poco representativo (*acto solitario*).

Por último, Appiah plantea que en la vida cotidiana, los individuos raramente se enfrentan a dilemas morales, de ahí que no tenga mucho sentido analizar las reacciones de las personas en tales situaciones ya que no representan su realidad diaria.

Es indudable, como ya hemos comentado, que no se puede predecir el comportamiento humano mediante dilemas experimentales, pero su simple consideración inquieta a los individuos, promoviendo procesos cognitivos y motivacionales. Por consiguiente, en las últimas décadas se han realizado multitud de estudios empíricos en el campo de la moralidad, empleando dilemas experimentales con el objetivo de analizar las variables involucradas en las decisiones y en los juicios morales de los individuos.

Según Cushman y Greene (2012) los dilemas experimentales son esenciales a la hora de analizar los procesos psicológicos que subyacen a la moralidad de los individuos. Por ejemplo, desde la Neurociencia, los dilemas experimentales han sido frecuentemente utilizados para examinar el papel de las emociones en los juicios morales (ej., Greene et al. 2001) o

para analizar las variables que afectan a los juicios morales (ej., Greene et al. 2009).

En los dilemas utilizados en esta tesis, se plantea la posibilidad de alcanzar unos fines altamente beneficiosos mediante el incumplimiento de una norma moral. En ningún caso los participantes pueden conciliar el respeto a la norma moral con el logro de las consecuencias. El participante se ve ante el conflicto de lograr unas consecuencias beneficiosas y romper una norma moral o no alcanzar dichas consecuencias y de esa manera obedecer la norma moral. Desde una perspectiva consecuencialista, la opción moral es lograr las consecuencias, incluso incumpliendo una norma moral; pero desde una perspectiva deontológica, la opción moral sería cumplir con la norma moral aunque eso implicara no lograr las consecuencias benéficas.

El planteamiento de estos dilemas permitirá ahondar en los procesos cognitivos que subyacen a las decisiones morales de los individuos, examinando qué variables influyen en la elección de una u otra opción. Es importante señalar que en la mayoría de los dilemas planteados en esta tesis, la norma moral que entra en conflicto con las consecuencias beneficiosas para un gran número de personas es una de las normas

deontológicas por excelencia, la de *no matar*. Además, en los dilemas presentados en esta tesis y con el objetivo de asegurar que los participantes perciban claramente los beneficios propuestos, la consecuencia que se plantea en nuestros dilemas implica la salvación y el bienestar de un gran número de personas.

A continuación presentaremos siete estudios que incluyen diferentes dilemas experimentales basados, algunos de ellos, en dilemas clásicos de la filosofía experimental, tales como el dilema del trasplante (Foot, 1967; Thomson, 1985) comentado previamente. El objetivo de estos siete estudios es analizar los antecedentes psicológicos del consecuencialismo intransigente, concretamente la relación entre distancia psicológica y consecuencialismo.

Estudios Empíricos

El objetivo de esta tesis es analizar los antecedentes psicológicos del consecuencialismo intransigente, en concreto la distancia psicológica y la aparición de decisiones caracterizadas por su crueldad incidental. La hipótesis que aquí se plantea es que la distancia psicológica facilita la aparición de una ética consecuencialista intransigente, caracterizada por focalizarse en las posibles consecuencias benéficas de la decisión y no tanto en los medios para lograr dichas consecuencias.

Con el objetivo de comprobar esta hipótesis (que la distancia psicológica promueve una ética consecuencialista intransigente), se realizaron siete estudios experimentales con distintas manipulaciones de distancia psicológica. Estos siete estudios han sido distribuidos en cuatro capítulos que presentaremos a continuación.

El Capítulo 5 incluye tres estudios y su objetivo es comprobar la relación entre distancia psicológica y las decisiones consecuencialistas intransigentes. El informe de investigación correspondiente a este capítulo fue publicado en el *Journal of Experimental Social Psychology* (Aguilar, Brussino, Fernández-Dols, 2013). Presentamos el texto íntegro de la versión publicada.

El Capítulo 7 está dirigido a examinar la robustez del efecto encontrado en el capítulo anterior, por tanto incluye una réplica de un estudio realizado en el Capítulo 5 utilizando una manipulación nueva de distancia psicológica.

El Capítulo 8 se centra en analizar cuál debe ser el nivel de abstracción de las consecuencias buscadas en el proceso de toma de decisión para que se tomen decisiones consecuencialistas intransigentes. Mediante dos estudios experimentales se examina el grado de abstracción de las causas que motivan las decisiones consecuencialistas intransigentes.

Por último, el Capítulo 9, incluye un único estudio con el que se trata de comprobar el efecto de la distancia psicológica en aquellas decisiones donde no existe una opción claramente deontológica o consecuencialista y en los sentimientos y convicciones morales tras la toma de decisiones. Cada capítulo sigue la estructura básica de un informe de investigación.

Chapter 5¹. Psychological Distance Increases Uncompromising Consequentialism

Individuals can follow their moral intuitions, based on moral norms (e.g., “thou shalt not kill”), or opt for a more complex means-end reasoning, in which the moral value of the final consequence (e.g., saving many lives) justifies the toll incurred in the process of attaining such a consequence (e.g., by expending one life). In philosophical terms, these two options are called deontological and consequentialist moralities, respectively. In psychology, Tetlock (2003) has described those individuals who follow moral intuitions as “intuitive theologians” and those who follow a consequentialist rationale as “intuitive economists”.

Researchers also conclude that, in general, the two perspectives can be compatible (e.g., Tanner, Medin, and Iliev, 2008), but when they are not, consequentialist judgments are more rational and beneficial than deontological judgments because “protected values” can cause

¹(Aguilar, P., Brussino, S., Fernández-Dols, J.M. (2013) Psychological distance increases uncompromising consequentialism. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49, 449-452). Pilar Aguilar y J.M. Fernández-Dols developed the study concept. Pilar Aguilar y J.M. Fernández-Dols contributed to the study design. Pilar Aguilar y Silvina Brusino performed data collection under the supervision of J.M. Fernández-Dols. Pilar Aguilar performed the data analysis. Pilar Aguilar y J.M. Fernández-Dols contributed to the interpretation of the results.

deontological judgments to take extreme, irrational forms. Protected values (e.g., prohibition of harming or killing living creatures such as endangered species; see Ritov & Baron, 1999) are absolute (i.e., they do not induce concern about the consequences) and focused on forbidden or obligatory actions, rather than their final outcomes. They convey a strong sense of universal moral obligation, attribute the duty involved in the norm to specific individuals, and resist trade-offs with other desirable outcomes (Baron & Spranca, 1997; Tetlock et al., 2000).

Researchers have characterized these uncompromising deontological positions as predicting mental rigidity and moral exhibitionism (Baron & Leshner, 2000, Tetlock, 2003), but also as malleable: a number of contextual factors can undermine deontological moral judgments in general (e.g., Bartels, 2008; Tanner & Medin, 2004), and radical deontological positions in particular (e.g., Baron & Spranca, 1997). People with deontological positions can be made more amenable to consequentialism by inducing them to think carefully about all the consequences of following a deontological principle (e.g., potential counterexamples, exceptions, conflicts between protected values or probabilistic estimates; Baron & Leshner, 2000) or just by rhetorically

reframing the choices of the moral dilemma in which a protected value is involved (e.g., by framing a utilitarian decision as vaguely deontological; Tetlock, 2003).

Nevertheless, the implementation of uncompromising consequentialism also raises serious questions about its rationality and moral superiority. For example, a strict application of the principle of overall utility seems to lead to moral skepticism, because it says nothing about which particular decisions are *a priori* right, only about the objective *a posteriori* consequences. Furthermore, history shows that defining what overall consequences are valuable, satisfactory or good can be very different depending on the actor's ideology (Walter Duranty –an admirer of Stalin– illustrated this problem with his infamous consequentialist motto: “you can’t make an omelette without breaking eggs”).

In this article we expand upon these two alternative views of moral judgment by exploring the psychological causes of uncompromising forms of consequentialism, i.e., consequentialist options in strong conflict with moral norms, through moral dilemmas (e.g., is one child's life disposable if it saves the lives of many others?).

Using Moral Dilemmas

A reasonable objection to the use of moral dilemmas in psychological research is that participants' behavior in a hypothetical situation may well be different from their behavior in an actual situation. Participants in low-impact situations, such as hypothetical vignettes or dilemmas, would make decisions aimed at impression management, following what they assume will please the experimenter (e.g., the normative appropriate rules in the described situation), rather than reflecting their actual reaction in a real dilemma (Lerner, 2003).

Such criticism helps to make clear what can and cannot be inferred from our participants' decisions. Dilemmas do not predict actual behavior, but they can help to disentangle the conflicting cognitive and motivational processes triggered by the mere representation of our being confronted with such dilemmas (Cushman and Greene, 2012). For example, the above-mentioned biblical prohibition (thou shalt not kill) is one of the elements in Abraham's dilemma, in which God commands his son Isaac to be slaughtered, a decision with real consequences.

We cannot predict anyone's behavior if confronted with such a dilemma, but its mere consideration is disturbing and triggers motivational

(moral intuitions) and cognitive (moral reasoning) processes that can help us to understand the decisions of people confronted with real dilemmas. Coming back to the example of Abraham's dilemma, philosophers have concluded that the main problem behind it (the command for a human sacrifice on behalf of a morally superior being) is basically epistemic: a command based on a historical or visionary faith raises the suspicion of serious errors or misinterpretations of the deity's supposed commands (revelations cannot be apodictic, see Adams, 1999, Kant 1793/1960).

Thus, an abstract philosophical discussion about a thought dilemma helps us to understand some of the potential key cognitive factors in real human sacrifices on behalf of a superior deity. For example, terrorism in God's name is not a necessary outcome of specific religious values, but a hideous variation on the epistemic distortions associated with any destructive cult.

From an applied point of view, an additional reason for studying abstract moral dilemmas is that current technological changes have created real decision contexts which, ironically, imitate philosophical dilemmas. Computers, robots, and telecommunication devices have blurred the threshold between the real and the symbolic for an increasing number of

professionals whose abstract decisions can be translated, at lightning speed, into real consequences for their invisible targets.

This article is motivated by both concerns: the theoretical understanding of the cognitive processes involved in some forms of consequentialism, and its applied relevance in organizational and political contexts.

Psychological Distance and Consequentialism

Some philosophers (e.g., Portmore, 2003) have pointed out that the perceived moral costs of adopting uncompromising consequentialist courses of action vary depending on whether the judge is the actor or a neutral witness. For example, the moral dilemma about sacrificing one individual in order to avoid five deaths is dramatically different depending on who is judging such a dilemma: a distant witness or the actor, i.e., the person whose task is to kill the victim. Sacrificing a person can be an extremely supererogatory demand for the sacrificer, who can see his or her life devastated by the emotional or legal consequences of such an action. In contrast, a killing committed by someone else can be a distasteful but

desirable course of action for a person not directly involved in the dilemma.

The translation of this philosophical observation into psychological processes strongly suggests that a key difference between the actor and a neutral witness is psychological distance (Lieberman, Trope, & Stephan, 2007; Trope & Liberman, 2010). Psychological distance involves a high-level construal, an abstract representation. Abstract representations are focused on superordinate goals rather than immediate circumstances. An individual in an abstract mindset is less concerned with the problems of a course of action (means) and freer to focus on desirable outcomes (consequences) (see Amit and Greene, 2012). Therefore, helping actors to distance themselves with respect to their actions (that is, to represent their actions at an abstract level) should facilitate consequentialist courses of action.

Our aim across three experiments was to test for a positive causal link between psychological distance and uncompromising consequentialist decisions through different manipulations of psychological distance and measures of consequentialism.

Experiment 1

Students from a university in Argentina volunteered to participate in the experiment (42 females, age $M = 21.12$, $SD = 3.48$). Seven participants were excluded after the experimental debriefings (e.g., for having misunderstood the instructions)².

We presented the participants with a moral dilemma inspired by a scenario commonly used in philosophical literature on consequentialism (the Transplant Dilemma, Foot, 1967; Thomson, 1985). Doctors have to make up their mind about sacrificing the life of a man by surgically removing a gland that secretes a unique hormone capable of saving the lives of thousands infected by a new, deadly strain of smallpox. We gave participants the choice to kill the person with a number of alternatives that only differed with respect to the guarantee of success regarding the expected payoff (i.e., the guarantee that the hormone would really be successful in saving others' lives). Probability of success ranged from 50% to 1%. After reading the dilemma, participants were asked to fill out and

²Differences in attrition among experiments were probably due to differences in the recruitment process (volunteers vs. paid participants) and experimental tasks (probability estimates vs. to sign or not to sign). For a complete description of the attrition patterns and their consequences for the significance of these findings, see Appendix 2.

sign a form in which they marked their acceptable level of risk option (see Appendix 1). Our rationale was that an uncompromising consequentialist view would lead participants to adopt a more dismissive attitude toward the victim's death, so that they would indicate a lower threshold for the acceptable level of probability of success.

Our manipulation of psychological distance consisted in describing the final decision as close or distant in time. Temporal distance is a suitable manipulation for studying the effects of abstraction in consequentialism because it induces abstract level construal (Trope & Liberman, 2003; cf. Caruso, 2010). In the Near Future Condition, the surgery had to be performed in the next 48 hours; in the Distant Future Condition the surgery would take place two years later.

Finally, the participants were debriefed and informed of the goals of the study. We took special care in helping the participants not to have any negative concerns about their decision in the experimental dilemma by emphasizing the positive side of any choice.

Results and discussion

One participant, included in the Near Future Condition, refused to sign the form. Consistent with our prediction, a Wilcoxon rank-sum test

(the distribution of scores on this scale was significantly non-normal) comparing participants' decisions in the two conditions showed significant differences in the probability of success required for signing the form. In the Distant Future Condition the required probability of success was 34.35%, whereas the probability of success required in the Near Future Condition was 48.82% ($W = 252.00$, $z = -2.22$, $p = .026$, $r = .38$).

Experiment 2

Experiment 2 included some important variations on the basic design of Experiment 1. In this new experiment, the sample was made up of men and women from a different country (Spain). We also used a different manipulation of psychological distance (abstract vs. concrete priming). Finally, we made slight changes to the dilemma used in Experiment 1, changing the illness in the story to avoid any uncontrolled effects due to participants' ignorance about the seriousness of the illness (in this second case it was cancer). We also reduced the level of risk for participants' choices by increasing the range of success probability offered (in this experiment the range of success probability was 99% to 50%, whereas it was 50% to 1% in Experiment 1). The purpose of this change

was to test whether the differences across conditions were stable, independently of the range of available options.

Method

One hundred and seventeen students from a Spanish university participated in this experiment in return for a small payment. After being randomly assigned to the Concrete or Abstract Priming condition, participants were requested to write progressively more specific descriptions of how to maintain good health (Concrete Priming Condition) or progressively broader descriptions about why one should maintain good health (Abstract Priming Condition) (Freitas, Gollwitzer, & Trope, 2004). Immediately after priming, and ostensibly for a different study, participants had to read the above-described dilemma, which was a variation on that used in Experiment 1. Afterwards, participants were debriefed as in Experiment 1. Twenty-five participants were excluded from the analyses (e.g., because of misunderstandings over the instructions or reported cases of cancer among their close relatives)². The resulting sample consisted of 92 participants (46 women and 46 men, mean age = 20.89, *SD* = 2.37).

Results and discussion

Twelve participants (5 in the Concrete Priming Condition, 7 in the Abstract Priming Condition) refused to sign the form. For the remaining 80 participants the required probability of success was significantly lower in the Abstract Priming ($M = 79.65\%$, $SD = 19.38$) than in the Concrete Priming Condition ($M = 88.20\%$, $SD = 16.29$), $t(78) = 2.71$, $p = .036$, $d = .47$).

Experiment 2 confirms the basic finding of Experiment 1: an abstract mindset facilitated consequentialist reasoning in a means-end dilemma. Participants in the Abstract Priming Condition chose, on average, significantly riskier options than those in the Concrete Priming Condition.

Experiment 3

In Experiment 3 we tested the effect of psychological distance on consequentialism using a new, more dramatic moral dilemma and two key variations with respect to former experiments: the new dilemma involved an extreme form of deontological duty (to care for your loved ones) versus an extreme form of a valued ideal (universal justice). The goal of

Experiment 3 was to explore to what extent psychological distance caused differences not just in relative but also in absolute terms, that is, in a dilemma based on a dramatic dichotomy. Furthermore, the new dilemma permitted us to make a clear analysis of participants' moral reactions to their own decision.

Method

The participants were 75 students from a Spanish university (12 male and 63 female, mean age = 21.20 $SD= 5.613$) who underwent the same abstract/concrete priming procedure as used in Experiment 2 (Freitas, Gollwitzer, & Trope, 2004). In a second, ostensibly independent study carried out immediately after the priming task, participants were invited to read and sign a “contract” (cf. Haidt, Bjorklund, & Murphy, 2000, cited in Haidt & Bjorklund, 2008) concerning their willingness to accept the toll incurred in attaining a desirable goal. The “contract” consisted of exchanging “the sacrifice of my loved ones” for “restoring justice in the world”.

Once the participants had made their decision (to sign or not to sign the contract), they filled out a questionnaire adapted from Batson, Kobrynowicz, Dinnerstein, Kampf, and Wilson (1997), in which they

reported the intensity of their emotions while and after making their decision, on a 1 to 7 scale (1 = *Not at all*, to 7 = *Extremely*) and some judgments about their decision (e.g., about the morality of their decision; 1 = *Not at all*, to 9 = *Completely*). Finally, participants were debriefed.

Results and discussion

Participants in the Abstract Priming Condition were more willing to sign the contract (10 out of 37 participants; 27%) than those in the Concrete Priming Condition (3 out of 38 participants; 7.9%) ($\chi^2(1.75) = 4.78, p = .029$).

With respect to the questionnaire about emotions, we conducted a Wilcoxon rank-sum test for each question (which showed that the emotional judgments were not normally distributed). Participants who signed the contract allowing the sacrifice of their loved ones reported being significantly happier ($Mdn = 2$ vs. $Mdn = 1$; $W = 2126.5, z = -2.66, p = .008, r = -.30$), more sympathetic ($Mdn = 6$ vs. $Mdn = 4$; $W = 1764.5, z = -4.88, p < .0001, r = -.58$), and more compassionate ($Mdn = 6$ vs. $Mdn = 1$; $W = 2150.0, z = -1.98, p = .04, r = -.23$) than those who did not sign. Those who signed also judged their own decision as more moral ($Mdn = 8$ vs. $Mdn = 5$; $W = 2155.0, z = -2.83, p = .005, r = -.33$) and reasonable ($Mdn = 7$

vs. $Mdn = 6$; $W = 2209.0$, $z = -2.08$, $p = .03$, $r = -.24$) than those who did not sign. On the other hand, those who did not sign expressed the wish that they had not had to make the decision ($Mdn = 5$ vs. $Mdn = 9$; $W = 280.0$, $z = -3.26$, $p = .001$, $r = -.38$). Finally, participants in the Abstract Priming condition considered their decision to be more morally correct than participants in the Concrete Priming condition ($Mdn = 8$ vs. $Mdn = 5$; $W = 1168.50$, $z = -2.94$, $p = 0.003$, $r = -.33$).

General Discussion

These experiments clearly support the hypothesis that psychological distance increases counter-normative consequentialist decisions in some specific contexts. The induction seems to overcome deontological concerns in an individual who, in other conditions, would not be willing to make such decisions.

In Experiment 3 those who –mostly in an abstract mindset– chose the death of their loved ones reported being happier and more moral than those who did not sign. They also reported compassion and sympathy for victims of injustice, rather than for their loved ones. Further studies should clarify whether psychological distance made these participants

emotionally focused on the beneficiaries of their decision, or whether awareness of their choice (killing their loved ones) led them to project a more normatively positive self-image through their reports.

On the theoretical side, our findings suggest that moral reasoning is related to psychological distance in a complex way. In some instances, an abstract mindset can increase the rigor and, presumably, the accessibility of moral judgments, especially when the context emphasizes moral values rather than moral norms or moral intuitions based on moral rules (Eyal, Sagristano, Liberman & Trope, 2009). In other instances, abstraction can lead actors to ignore their intuitions based on moral norms, in pursuit of a valuable goal.

On the practical side, these findings have some important political and organizational consequences. For example, Smith and Trope (2006) found that power is related to an abstract mindset. Thus, our findings suggest that powerful people have an inclination to approach moral decisions on consequentialist bases that may clash with the moral intuitions of their followers. In the same vein, educational emphasis on abstraction would promote a consequentialist way of approaching most moral dilemmas which, combined with the values acquired in the academic

socialization process, could produce professionals prone to ignoring most people's moral intuitions on behalf of consequentialist schemes. Frank, Gilovich, and Regan's (1993) studies on the socialization of economics students and its effects on their (strongly consequentialist) moral reasoning provide an interesting illustration of the result of an emphasis on abstraction combined with values such as self-interest.

Capítulo 6. Robustez del efecto de la Distancia Psicológica en el Consecuencialismo Intransigente

Los resultados expuestos en el capítulo anterior (Aguilar, Brussino & Fernández Dols, 2013) muestran una clara relación causal entre la distancia psicológica y las decisiones consecuencialistas intransigentes. Por tanto, se puede afirmar que un antecedente psicológico de este consecuencialismo intransigente es la distancia psicológica.

La intransigencia de dichas decisiones fue operacionalizada de dos formas. En los dos primeros estudios se trataba del grado de riesgo que el participante estaba dispuesto a asumir a la hora de tomar una decisión incidentalmente cruel (matar a una persona). Salvo aquellos participantes que se negaron a hacer siquiera una elección, (uno en el Estudio 1 y 12 en el Estudio 2) los demás participantes estuvieron dispuestos a adoptar una decisión consecuencialista pero condicionada a la previsible eficacia de dicha decisión en el logro de los objetivos deseados. Los resultados muestran que los participantes sometidos a un priming de distancia psicológica o un priming de abstracción fueron significativamente más proclives a adoptar decisiones consecuencialistas más incidentalmente

cruelles, al estar dispuestos a sacrificar la vida de una persona aun con un mayor riesgo de que dicho sacrificio fuera inútil.

Para clarificar hasta qué punto esta visión gradual del consecuencialismo intransigente se confirmaba en decisiones más extremas, el último experimento de Aguilar, Brussino y Fernández-Dols (2013) se basó en un dilema en el que el participante se ve obligado a decidir exclusivamente entre dos opciones, una de ellas de una crueldad incidental extrema, la otra radicalmente contraria. A diferencia de los dos primeros experimentos no había la posibilidad de tomar una decisión en función de su grado de riesgo dentro de una perspectiva consecuencialista. La utilización de este dilema, a pesar de su mayor radicalidad moral, permitió confirmar de nuevo que la distancia psicológica es un antecedente del consecuencialismo intransigente. Además, los resultados del experimento muestran otros datos derivados de la aplicación de un cuestionario post-experimental. Según dichos datos, las personas que optaron por la solución consecuencialista describieron su decisión, a pesar de la obvia crueldad de la misma, como más moral y reportaron más sentimientos positivos que las personas que rechazaron tomar la decisión de matar a sus seres queridos. Igualmente los participantes en la condición

de priming de distancia psicológica describieron su decisión (con independencia de cuál fuera) como más moral que aquellos participantes incluidos en la otra condición.

Los resultados de este último experimento son llamativos y podrían generar dudas sobre su robustez pero una extraordinaria circunstancia los avala. Tras publicar el anterior capítulo, localizamos un manuscrito (Gong, Iliev y Sachdeva, en prensa) con similares presupuestos y resultados. A lo largo de cinco estudios Gong y sus colaboradores confirman que la distancia temporal y espacial, así como el nivel de conceptualización, en otras palabras, la distancia psicológica tiene un efecto en los juicios morales de los individuos.

En el primer estudio Gong, Iliev y Sachdeva examinan si una mayor distancia temporal facilita la aparición de decisiones más consecuencialistas. Para ello se presentó a los participantes dos escenarios en un futuro cercano (mañana) o en un futuro lejano (el próximo año). Estos escenarios (*la desviación del río y el hambre*; Bartels, 2008) plantean que 20 especies de peces o 20 vidas humanas, dependiendo del escenario, están en peligro y que su salvación depende de que otras especies (escenario “desviación del río”) u otras vidas humanas (escenario

“hambre”) desaparezcan. Tras leer este escenario se hacía a los participantes cinco preguntas dicotómicas, sobre si salvarían o no a esas 20 especies de peces o esas 20 vidas humanas si ello implicara la muerte de 2, 6, 10, 14 o 18 especies de peces o seres humanos, dependiendo de la pregunta. Según estos autores, los participantes guiados por una moralidad fuertemente consecuencialista responderán afirmativamente a todas esas cuestiones, estando dispuestas a salvar las 20 especies de peces o salvar 20 vidas humanas aunque ello tenga consecuencias secundarias no deseables tales como la desaparición de hasta 18 especies de peces o la muerte de hasta 18 vidas humanas. Gong y sus colaboradores midieron el grado de consecuencialismo de los participantes mediante un índice en el que las respuestas no favorables al intercambio fueron codificadas con un 0 y las respuestas favorables al intercambio, con un 0.90. Los resultados confirmaron que los participantes en la condición de futuro lejano fueron más favorables al intercambio ($M=.69$) que los participantes en la condición futuro cercano ($M=.51$), lo que confirmó la hipótesis de que la distancia temporal promueve decisiones más consecuencialistas.

En un segundo estudio, Gong, Iliev y Sachdeva emplearon una manipulación de distancia espacial, por lo que el escenario de la toma de decisión estaba emplazado o en Estados Unidos (espacialmente cercano) o en Brasil (espacialmente lejano). En este caso lo que estaba en peligro eran los árboles de un parque natural en Estados Unidos o en Brasil, dependiendo de la condición. Los 44 participantes, todos estadounidenses, tenían que decidir si intercambiaban parte de un parque natural a una empresa maderera (100, 200, 300 y así consecutivamente hasta 900 millas cuadradas dependiendo de la pregunta) a cambio de 1000 millas cuadradas de bosque de iguales características. Los participantes guiados por una moralidad fuertemente consecuencialista estarían dispuestos a aceptar el intercambio en todos los casos, mientras que los participantes guiados por principios deontológicos podrían oponer más resistencia a romper la inviolabilidad del parque aun a costa de ganar más terreno protegido. Las respuestas favorables al intercambio fueron codificadas como 900 y las no favorables al intercambio como 0. Los participantes a los que se localizó el dilema en Estados Unidos mostraron decisiones significativamente menos consecuencialistas que aquellos a los que se les localizó en Brasil ($M=527$ versus $M=762$).

En un tercer estudio se solicitó a los participantes que se imaginaran contestando una escala diseñada por Lombrozo (2009) sobre seis cuestiones morales: el magnicidio, la mentira, la tortura, el asesinato, el robo y la esterilización forzada. Esta escala pregunta a los sujetos cuál es su opinión sobre cada uno de estos seis dilemas. Los participantes tenían que seleccionar una entre tres posibles respuestas. Por ejemplo: a) nunca es moralmente permisible *torturar* b) si la tortura produce más bien que mal, sería moralmente permisible torturar c) si torturar produce más bien que mal, sería moralmente obligatorio torturar. Siguiendo los análisis de Lombrozo (2009), estos autores crearon un índice consecuencialista, codificando las respuestas deontológicas (opción a) con un 1, las respuestas moderadamente consecuencialistas (opción b) con un 2 y las respuestas fuertemente consecuencialistas (opción c) con un 3. Tal como estos autores predijeron, la media de este índice consecuencialista fue significativamente mayor en los participantes en la condición de futuro lejano que aquellos en la condición de futuro cercano ($M = 1.47$ versus 1.31). Además, en la condición donde los participantes tuvieron que imaginarse respondiendo a estas cuestiones dentro de un año, se encontró un menor porcentaje de respuestas deontológicas que en aquella condición

donde se imaginaron contestando a estas preguntas al día siguiente ($M=56.9\%$ versus $M=69.44\%$).

El cuarto estudio realizado por estos autores tenía como objetivo comprobar los resultados encontrados en el Estudio 3 pero con una manipulación de distancia espacial en lugar de distancia temporal. Se solicitó a los participantes que se imaginaran que iban a formar parte de un debate filosófico-moral en una universidad próxima o una universidad lejana. Sus respuestas a la escala de Lombrozo (2009) variaron según la distancia psicológica, igual que en el anterior estudio. La media del índice consecuencialista fue mayor en el debate lejano que en el debate cercano ($M=1.61$ versus $M=1.41$). Además, se encontró un mayor porcentaje de respuestas deontológicas cuando los participantes eran informados que el debate filosófico-moral iba a celebrarse en un lugar cercano geográficamente que cuando se iba a celebrar en un lugar lejano geográficamente ($M=60.4\%$ versus $M=46.0\%$).

El último estudio de Gong y sus colaboradores utilizó el mismo priming de abstracción diseñado por Freitas et al. (2004) y utilizado por Aguilar, Brussino y Fernández-Dols (2013; véase capítulo anterior). Tras esta manipulación de distancia psicológica se pidió a los participantes que

dieran su juicio moral sobre temas con una fuerte carga deontológica (ej., valores protegidos; véase Sección 2.1) tales como el aborto, la utilización de otros planetas como basureros nucleares, etc. Los participantes tuvieron que seleccionar una respuesta entre tres posibles: a) no me opongo b) esto sería aceptable si implica una serie de beneficios c) no es aceptable bajo ningún concepto, no importan los beneficios que se obtuvieran. Similares a los análisis de estudios anteriores, las puntuaciones oscilaron de 0 a .9. Mayores puntuaciones significan mayor consecuencialismo. Como en estudios anteriores, los participantes sometidos a un priming de concreción mostraron menos consecuencialismo que los sometidos a un priming de abstracción ($M=.58$ versus $M=.63$).

Los hallazgos empíricos de Gong y sus colaboradores son, como se puede observar, idénticos a los de nuestros estudios, lo que refuerza notablemente la validez de nuestros hallazgos y la relevancia de nuestra hipótesis de partida. Gong y sus colaboradores concluyen que los individuos optan por decisiones más consecuencialistas en las condiciones de mayor distancia psicológica.

En todo caso, para comprobar la robustez del efecto encontrado en los anteriores estudios, se realizó una cuarta réplica del Estudio 2 de

Aguilar, Brussino y Fernández-Dols (2013) pero sustituyendo la manipulación del nivel de representación (Freitas et al., 2004) por una manipulación de distancia temporal. A continuación describiremos este estudio.

Estudio 4

En este estudio, se llevó a cabo un priming de distancia temporal (Trope & Liberman, 2003). El dilema utilizado para la variable dependiente fue el de Aguilar, Brussino y Fernández-Dols (2013) en su Estudio 2 (véase Apéndice 1). A los participantes se les indicó que la operación se realizaría en 48 horas (Condición Futuro Cercano) o en el 2014 (Condición Futuro Lejano). El objetivo de este estudio era testar el efecto encontrado en el Estudio 2 con otra manipulación de distancia psicológica.

Método

La muestra consistió en 75 mujeres con una edad media de 19.71 (DT = 2.18; rango 17 a 26). Las participantes tuvieron que leer el dilema descrito en el Estudio 2, en el que hay que tomar una decisión sobre el sacrificio de una persona mediante la extirpación de unas glándulas para

salvar a todos los enfermos de cáncer. En la Condición Futuro Cercano los participantes eran informados de que la cirugía para la extracción de la glándula se realizaría en las próximas 48 horas. En la Condición Futuro Lejano la cirugía tendría lugar dos años después. Tras leer el dilema, se dio a los participantes la opción de matar al paciente con una serie de alternativas que variaban según la garantía de éxito de obtener el resultado esperado, es decir, la garantía de salvación de los enfermos de cáncer. La probabilidad de éxito oscilaba entre el 99% y el 50%.

Veintitrés participantes fueron excluidos del análisis por diferentes razones (ej., no entendieron las instrucciones o informaron casos de cáncer entre sus familiares más cercanos)³.

Resultados y Discusión

Nueve participantes (6 en la Condición Futuro Cercano, 3 en la Condición Futuro Lejano) se negaron a firmar el formulario. Por tanto en este estudio el porcentaje de negativas fue un 9.2%, muy similar al observado en el Estudio 2 (13%). Para los restantes 66 participantes la garantía de éxito fue significativamente menor en la condición de futuro

³Véase apéndice 2

lejano ($M=89.54\%$, $DT=11.74$) que en la condición de futuro cercano ($M=94.80\%$, $DT=7.26$), $t(64)=2.21$, $p=.031$, $d = .53$).

Este cuarto estudio confirma los resultados encontrados en los estudios anteriores. La distancia psicológica facilita un razonamiento consecuencialista intransigente. Los participantes en la Condición Futuro Lejano optaron, en promedio, por opciones significativamente más arriesgadas que los de la Condición Futuro Cercano.

En la Tabla 1 se muestra la garantía de éxito que los participantes de este estudio, del Estudio 1 y del Estudio 2, requerían a la hora de tomar una decisión incidentalmente cruel. Los tres estudios muestran cómo la distancia psicológica, ya sea manipulada mediante distancia temporal o mediante el nivel de representación, promueve una toma de decisiones consecuencialista intransigente caracterizada por asumir un mayor grado de riesgo y, por tanto, requerir menos garantía de éxito a la hora de tomar una decisión incidentalmente cruel (matar a una persona).

Tabla 1. El porcentaje de éxito requerido para tomar la decisión de matar al “donante”

	Abstracto/ Futuro Lejano		Concreto/Futuro Cercano		t
	M	DT	M	DT	
Estudio 1 (Capítulo 5)	34.35	22.27	48.82	4.85	2.61*
Estudio 2 (Capítulo 5)	79.65	19.38	88.20	16.29	2.71*
Estudio 4 (Capítulo 6)	89.54	11.74	94.80	7.26	2.21*

Un mayor valor indica la previsión de un mayor porcentaje de éxito, es decir, un menor riesgo de sacrificar inútilmente a la víctima* $p < .05$ ** $p < .01$ † $p < .10$. En el Estudio 1 la garantía de éxito oscilaba del 1% al 50%. En los estudio 2 y 4 la garantía de éxito oscilaba del 50% al 99%

Capítulo 7. La Abstracción de las Consecuencias en el Origen del Consecuencialismo

En este capítulo no nos cuestionamos la validez interna de nuestros estudios anteriores pero vamos a explorar y matizar su validez de constructo. Para ello nos vamos a centrar en una pregunta fundamental que permita profundizar en la relación entre abstracción y consecuencialismo: ¿Cuáles deben ser las características de las consecuencias buscadas por el agente? O más concretamente ¿Cuál debe ser el nivel de abstracción de las consecuencias para que incline a las personas a tomar decisiones consecuencialistas incidentalmente crueles?

La hipótesis que nos vamos a plantear en este capítulo es que el nivel de abstracción de las consecuencias tendrá un efecto en la toma de decisiones. Consecuencias definidas en términos más abstractos promoverán una toma de decisiones más consecuencialista, caracterizada en muchos casos por su crueldad incidental.

Un ejemplo histórico de la utilización de una retórica abstracta para fomentar uno de los casos más atroces de consecuencialismo intransigente —además de crueldad incidental y, en numerosos casos, primaria— es la forma en que Himmel resolvía los “problemas de conciencia” de sus

subordinados. El adoctrinamiento, evidentemente muy efectivo, no era político sino que consistía en considerar los actos horribles de la “solución final” desde una perspectiva claramente abstracta. Hanna Arendt lo describe así:

“Sin embargo, debemos poner de relieve que Himmler casi nunca intentó hallar justificaciones desde un punto de vista ideológico, y que, cuando lo hizo, ello pronto cayó en el olvido. Lo que se grababa en las mentes de aquellos hombres que se habían convertido en asesinos era la simple idea de estar dedicados a una tarea histórica, grandiosa, única («una gran misión que se realiza una sola vez en dos mil años»), que, en consecuencia, constituía una pesada carga (...). De ahí que el problema radicara, no tanto en dormir su conciencia, como en eliminar la piedad meramente instintiva que todo hombre normal experimenta ante el espectáculo del sufrimiento físico (Arendt 1999, p. 66).”

Para comprobar dicha hipótesis hemos llevado a cabo dos estudios. En ambos estudios la distancia psicológica fue manipulada mediante el nivel de abstracción de las consecuencias planteadas en el dilema experimental.

Un concepto abstracto se caracteriza por no tener un referente material. Conceptos tales como Dios, maldad, afecto o justicia son ejemplos de conceptos abstractos (véase Meier, Hauser Robinson, Friesen, y Schjeldahl, 2007). Un dilema moral que gire en torno al logro de consecuencias abstractas facilitará que el individuo procese la información reflejada en dicho dilema de manera más abstracta y por consiguiente más distante psicológicamente. En la Condición Abstracta se presentó a los individuos un dilema experimental en el que las consecuencias de la decisión estaban definidas en base a un concepto abstracto como es la Justicia.

Por el contrario, en la Condición Concreta, el dilema se planteó respecto al logro de un objetivo igualmente relacionado con la justicia pero formulado de manera específica y concisa: evitar la muerte de 100.000 personas. Este dilema promueve un *mindset* más concreto y por consiguiente, la toma de decisiones se percibirá más cercana psicológicamente.

Estudio 5

Los participantes de este estudio fueron 54 estudiantes de nacionalidad española de la Universidad Autónoma de Madrid (50.9% mujeres) con una edad media de 29.9 años ($DT = 11.6$; rango 18 a 58).

Los participantes fueron invitados a leer y firmar un “contrato” relacionado con su voluntad de aceptar el “peaje” necesario para alcanzar una determinada meta. En la Condición Abstracta, el “contrato” consistía en el “sacrificio de mis seres queridos” con el objetivo de “restaurar la justicia en el mundo”. En la Condición Concreta, el contrato solicitaba también “el sacrificio de los seres queridos”, pero en este caso “para salvar a 100.000 personas en riesgo de hambruna” (véase Apéndice 1). Finalmente los participantes fueron informados de los objetivos del estudio. Se tuvo especial cuidado en entrevistar a los individuos para que no experimentaran sentimientos negativos por la decisión tomada, enfatizando los aspectos positivos de ambas opciones.

Resultados

La Tabla 2 muestra la frecuencia y el porcentaje de participantes que estuvieron dispuestos a firmar el contrato en cada condición. Se encontraron diferencias entre el número de participantes que firmaron en

la Condición Abstracta (8) en comparación con la Condición Concreta (2) $\chi^2 (1,54) = 4.98, p=.026$. Más participantes estuvieron dispuestos a sacrificar a sus seres queridos por la justicia en el mundo que por la salvación de 100.000 personas.

Estudio 6

Los resultados del Estudio 6 son, cuanto menos, chocantes por el contraste entre la excelencia moral de la meta (instaurar la justicia) y el número de personas dispuestas a aceptar, al menos teóricamente, un medio moralmente repulsivo para dicho logro. Con el objetivo de mejorar la representatividad de los resultados del Estudio 6, se replicó el estudio anterior utilizando una muestra procedente de un país diferente, Estados Unidos, y a través de un procedimiento on-line, que permite además el acceso a una población no sólo cultural sino demográficamente distinta.

Un total de 105 participantes estadounidenses fueron reclutados mediante Amazon's Mechanical Turk (Mturk) para cumplimentar este estudio (63.8% mujeres) con una edad media de 30.9 (DT= 9.5; rango 18 a 55).

El procedimiento fue similar al utilizado en el Estudio 6, el cuestionario se implementó mediante el software Qualtrics (www.qualtrics.com) que permite el diseño y la implementación de estudios online. En este estudio además, tras la toma de decisiones (firmar versus no firmar) los participantes cumplieron un cuestionario post-experimental (Batson et al., 1997; véase Apéndice 4) ya utilizado en el Estudio 3. Seis participantes fueron eliminados al no realizar el estudio correctamente (ej., realizar el estudio en un tiempo muy inferior al necesario para poder entender las instrucciones y contestar correctamente a las cuestiones).

Resultados

La Tabla 2 muestra la frecuencia y el porcentaje de participantes que estuvieron dispuestos a firmar el contrato en cada condición. En línea con los resultados encontrados en el Estudio 6, más participantes estuvieron dispuestos a firmar el contrato, y por tanto sacrificar a sus seres queridos, en la Condición Abstracta que en la Condición Concreta (20 versus 6) $\chi^2(1,104) = 9.66, p=.002$.

Tabla 2. La frecuencia y el porcentaje de participantes que decidieron sacrificar a sus seres queridos en cada una de las condiciones

	Nivel de Abstracción			
	Condición Abstracta		Condición Concreta	
Estudio 5	N	%	N	%
Firmar	8	30.8	2	7.1
No firmar	18	69.2	26	92.9
Estudio 6				
Firmar	20	37.7	6	11.5
No firmar	33	62.3	46	88.5

Respecto al cuestionario post-experimental, y con el objetivo de simplificar el análisis de los datos, se calcularon índices agregados⁴ que incluían los sentimientos de los participantes durante y después de la toma de decisiones. El primero de los índices incluía los sentimientos positivos (ej., feliz, empático) mientras que el segundo índice incluía los sentimientos negativos (ej., enfadado, avergonzado). La Tabla 3 refleja las diferencias

⁴Estos índices se realizaron mediante la media de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los sentimientos. No se excluyó ninguno de los incluidos en el cuestionario original.

en cada uno de los sentimientos para cada condición (firmar versus no firmar). Los participantes que firmaron manifestaron más sentimientos positivos que los que no firmaron, $t(103) = -2.04$ $p = .04$ $d = .48$. Si realizamos estos mismos análisis con los datos del cuestionario post-experimental del Estudio 3, se encuentran igualmente diferencias marginalmente significativas en el índice de sentimientos positivos entre los participantes que firmaron y los que no firmaron, $t(72) = -1.73$ $p = .08$ $d = .46$.

Además de las preguntas sobre afecto, el cuestionario incluía otras preguntas que pueden consultarse en la Tabla 4. Los que rubricaron la muerte de sus seres queridos informaron estar más preocupados por ser justos $t(100) = -2.81$ $p = .006$ $d = .63$, y manifestaron una mayor dificultad para tomar la decisión $t(98) = -2.90$ $p = .006$, $d = .58$.

Tabla 3 a y b. Medias y desviaciones típicas de sentimientos durante y después de la toma de decisiones (firmar versus no firmar)

a	Estudio 3					Estudio 6				
	Firmar		No Firmar		t	Firmar		No Firmar		t
	M	SD	M	SD		M	SD	M	SD	
Emociones durante la toma de decisiones										
Feliz (+)	2.88	1.74	1.49	1.83	2.42*	3	1.95	1.91	1.40	-3.38**
Ansioso (-)	4.06	1.94	3.77	1.84	-.22	3.96	2.09	3.87	2.04	-.27
Empático (+)	5.69	1.07	3.66	1.41	9.08**	4.13	1.77	3.48	1.75	-1.70†
Afortunado (+)	2.56	1.78	1.75	1.33	1.12	2.28	1.56	1.90	1.54	-1.47
Preocupado (-)	5.19	1.75	4.93	1.81	.15	3.96	1.96	4.89	1.65	2.12*
Tierno (+)	2.38	1.36	2.79	1.69	-.99	3.32	1.81	3.38	1.87	-.10
Cálido (+)	2.25	1.34	2.76	1.52	-.84	2.80	1.68	2.58	1.76	-.85
En un aprieto (-)	5.75	1.84	5.60	1.83	.22	4.16	2.11	4.78	1.94	1.23
Compasivo (+)	4.75	1.94	3.90	1.63	1.62	3.84	2.11	3.68	1.82	-.64
Enfadado (-)	3.00	1.96	3.68	1.86	-1.62	3.64	2.28	4.61	1.98	2.04*
Conmovido (+)	4.44	1.54	4.04	1.67	.97	3.12	1.92	3.01	1.76	-.44
Angustiado (-)	4.88	2.18	4.65	1.84	.30	4.24	1.98	4.68	1.85	.97
Molesto (-)	3.81	2.16	3.85	2.03	.44	4.32	2.19	5.10	1.91	1.50
Inquieto (-)	4.44	2.03	4.41	1.82	.15	3.40	2.12	4.43	2.06	1.97*
Incómodo (-)	4.31	2.27	4.63	1.79	-.30	4.12	2.16	4.97	1.85	1.79†

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor felicidad) * $p < .05$. ** $p < .01$. † $p < .10$.

En el texto comentamos los índices agrgados (índice agrgado positivo, índice agrgado negativo)

b	Estudio 3					Estudio 6				
	Firmar		No Firmar		t	Firmar		No Firmar		t
	M	SD	M	SD		M	SD	M	SD	
Emociones después de la toma de decisiones										
Aliviado (+)	3.19	1.51	2.88	1.46	.43	3.96	2.45	4.04	2.08	.07
Irritado (-)	2.38	1.85	2.99	1.77	-1.04	3.20	1.87	2.92	1.78	-.84
Triste (-)	4.31	2.05	3.83	1.83	.58	3.68	2.26	3.23	1.98	-1.16
Complacido (+)	3.06	1.80	2.72	1.56	.46	3.56	1.93	2.81	1.81	-1.99*
Culpable (-)	3.63	2.12	3.87	1.99	-.24	3.32	2.24	3.09	1.98	-.72
Orgullosa (+)	3.38	1.85	2.68	1.61	1.09	3.04	1.88	2.48	1.70	-1.76 [†]
Temerosa (-)	3.06	2.04	2.79	1.80	.53	2.92	2.01	2.42	1.70	-1.51
Avergonzada (-)	2.31	1.85	2.74	1.74	-1.39	2.84	1.95	2.76	1.86	-.46
Satisfecho (+)	4.13	1.89	3.26	1.58	1.65	3.28	2.09	3.06	1.89	-.81
Indeciso (-)	3.19	1.60	3.46	2.01	-.63	3.96	2.09	3.97	1.98	-.14
Afortunado (+)	2.25	1.57	2.43	1.67	-1.53	2.56	1.82	2.13	1.70	-1.42
Tranquilo (+)	3.69	1.74	3.59	1.83	2.86	3.76	1.89	3.22	1.74	-1.64

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor felicidad) * $p < .05$. ** $p < .01$. [†] $p < .10$.

En el texto comentamos los índices agregados (índice agregado positivo, índice agregado negativo)

Tabla 4. Medias y desviaciones típicas preguntas cuestionario post-experimental según la decisión tomada (firmar versus no firmar)

	Estudio 3					Estudio 6				
	Firmar		No Firmar		t	Firmar		No Firmar		t
	M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
Preocupación por tu propio bienestar	4.06	2.56	5.14	2.85	-1.49**	2.78	1.83	3.81	2.19	1.97
Preocupación por ser justo o equitativo	7.19	2.07	5.74	2.48	1.75 [†]	5.29	1.85	4.19	1.61	-2.84**
Preocupación por tu familia y tus seres queridos	6.50	2.87	8.13	1.59	-1.67	5.08	1.71	6.63	.77	6.54**
Piensas que la decisión que tomaste era moralmente correcta	7.19	1.83	5.35	2.72	3.05**	5.29	1.62	4.69	1.95	-1.06
Piensas que la decisión que tomaste era razonable	7.13	1.54	6.03	2.25	3.44**	7.01	1.72	6.99	1.20	.96
Dificultad a la hora de tomar la decisión	6.31	3.13	6.49	2.68	.300	4.83	1.83	3.66	2.18	-2.38*
Te alegraste de ser tú el que tenía que tomar una decisión así	2.44	2.27	1.94	1.89	1.16	3.25	2.23	3.23	2.45	.05

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor preocupación)

* $p < .05$. ** $p < .01$. [†] $p < .10$.

Respecto a las diferencias entre las dos condiciones (Concreta versus Abstracta) los participantes en la Condición Abstracta manifestaron más sentimientos positivos $t(101) = 2.58$ $p = .011$ $d = .53$, que los participantes de la Condición Concreta (Véase Tabla 5).

Asimismo, como en el Estudio 3, los sujetos en la Condición Abstracta consideraron su decisión como más moral $t(101) = 2.58$ $p = .011$ $r = .24$. Además los sujetos en la Condición Concreta manifestaron una mayor preocupación por su propio bienestar $t(100) = -2.36$ $p = .011$ $d = .48$ (véase Tabla 6).

Tabla 5. Medias y desviaciones típicas sentimientos durante y después de la toma de decisiones

Sentimientos durante la toma de decisiones	Nivel de Abstracción				
	Hambre de 100.000 personas		Justicia en el Mundo		t
	M	DT	M	DT	
Feliz (+)	1.92	1.50	2.49	1.75	1.78 [†]
Ansioso (-)	4.00	2.16	3.81	1.93	-.47
Empático (+)	3.60	1.70	3.69	1.85	.29
Afortunado (+)	2.04	1.64	2.02	1.52	-.06
Preocupado(-)	4.88	1.69	4.48	1.83	-1.16
Tierno (+)	3.04	1.84	3.74	1.83	1.94 [†]
Cálido (+)	2.50	1.70	2.83	1.81	.95
En un aprieto(-)	4.81	1.99	4.49	1.99	-.81
Compasivo (+)	3.44	1.91	4.06	1.86	1.66 [†]
Enfadado (-)	4.61	2.07	4.15	2.10	-1.11
Conmovido (+)	2.71	1.73	3.40	1.81	1.98*
Angustiado (-)	4.63	2.01	4.53	1.75	-.28
Molesto (-)	5.02	2.01	4.85	2.01	-.43
Inquieto (-)	4.33	2.19	4.08	2.04	-.73
Incómodo (-)	4.92	1.96	4.64	1.94	2.45
Sentimientos después de la toma de decisiones					
Aliviado (+)	3.49	2.20	4.53	2.02	2.45*
Irritado (-)	2.96	1.90	3.02	1.70	.05
Triste (-)	3.47	2.08	3.21	2.03	-.77
Complacido (+)	2.57	1.16	3.40	1.88	2.17*
Culpable (-)	3.25	1.99	3.04	2.09	-.67
Orgulloso (+)	2.10	1.36	3.11	1.94	2.70**
Temeroso (-)	2.46	1.78	2.62	1.80	.26
Avergonzado (-)	2.86	1.00	2.70	1.83	-.60
Satisfecho (+)	2.76	1.90	3.45	1.91	1.59
Indeciso (-)	4.12	2.02	3.83	1.97	-.83
Afortunado (+)	2.08	1.65	2.38	1.81	.64
Tranquilo (+)	2.96	1.66	3.72	1.84	1.94 [†]

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor felicidad)

* p < .05. ** p < .01. † p < .10.

Tabla 6. Medias y desviaciones típicas cuestionario post-experimental según el nivel de abstracción

	Nivel de Abstracción				
	Hambre de 100 personas		Justicia en el Mundo		t
	M	SD	M	SD	
Preocupación por tu propio bienestar	4.08	2.13	3.10	2.08	-2.36*
Preocupación por ser justo o equitativo	4.16	1.78	4.72	1.64	1.59
Preocupación por tu familia y tus seres queridos	6.51	.845	6.04	1.56	-1.60
Piensas que la decisión que tomaste era moralmente correcta	4.37	1.87	5.26	1.82	2.58*
Piensas que la decisión que tomaste era razonable	6.80	1.95	6.70	1.90	.30
Dificultad a la hora de tomar la decisión	3.88	2.19	4.04	2.13	.46
Te alegraste de ser tú el que tenía que tomar una decisión así	3.18	2.38	3.28	2.42	.26

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor preocupación)

* $p < .05$. ** $p < .01$. † $p < .10$

Por último, se realizó un análisis de varianza factorial⁵ (modelo lineal general univariante) para cada una de las variables anteriormente

⁵Este fue el único estudio que, debido a su diseño experimental y al número de participantes en cada condición experimental, permitió realizar estos análisis y por tanto llegar a estas conclusiones. En el Estudio 3, los participantes que no firmaron en la Condición Priming Abstracto fueron únicamente 3 de ahí que un análisis univariante con este número de participantes fuera imposible. Por tanto, en el Estudio 3 no se pudo concluir si es la decisión tomada o la distancia psicológica la que explica las diferencias encontradas en las variables sentimientos positivos o moralidad de la decisión.

citadas en las que encontramos diferencias significativas: sentimiento positivo, moralidad de la decisión, preocupación por ser justos, dificultad a la hora de tomar la decisión y preocupación por el bienestar de uno mismo. El objetivo de este análisis fue contrastar el efecto del nivel de abstracción (abstracto versus concreto) y la decisión tomada (firmar o no firmar) sobre estas variables. Los resultados muestran un efecto principal del nivel de abstracción $F(102)= 3.96$ $p=.043$ en la variable “moralidad de la decisión” y un efecto principal marginalmente significativo del nivel de abstracción en la variable “sentimientos positivos” $F(104)= 2.64$ $p=.107$. Respecto al tipo de decisión (firmar versus no firmar) se encontró un efecto principal de la decisión en la variable “preocupación por ser justo” $F(102)= 5.05$ $p=.027$. No se encontró efecto principal ni del nivel de abstracción ni de la decisión en las variables “preocupación por uno mismo” y “dificultad de tomar la decisión”, ni ninguna interacción significativa.

Discusión

Los resultados del Estudio 5 y 6 sugieren que la abstracción de las consecuencias favorece las decisiones consecuencialistas intransigentes y su consiguiente crueldad incidental. Los sujetos a los que se les presentó un dilema experimental en donde las consecuencias estaban definidas en

término abstractos, como es la justicia en el mundo, (Condición Abstracta) fueron más proclives a firmar el contrato y, por lo tanto a aceptar como moralmente viable el matar a sus seres querido para alcanzar esas consecuencias. Por el contrario, cuando la consecuencia fue redactada en términos concretos, tales como la salvación de 100.000 personas (Condición Concreta), los sujetos basaron sus decisiones en las normas morales y no en las consecuencias de dichas decisiones.

La Tabla 2 muestra los resultados de la variable dependiente, “decisión”, correspondiente a los Estudios 5 y 6. Como refleja la tabla, en ambos estudios los participantes estuvieron más dispuestos a sacrificar a sus seres queridos y por tanto, tomar una decisión incidentalmente cruel, cuando la decisión estaba dirigida a lograr unas consecuencias abstractas (Condición Abstracta) que cuando dicha consecuencia aun siendo muy beneficiosa, estaba planteada en concretos (Condición Concreta).

En el cuestionario post-experimental las personas que aceptaron matar a sus seres queridos se auto-calificaron como más justas, percibieron su decisión más moral y reportaron sentimientos más positivos. Además, los participantes en la Condición Abstracta mostraron igualmente sentimientos más positivos y consideraron su decisión más moral.

Es importante señalar que, según los resultados del análisis univariante, en la variable “moralidad de la decisión”, fue el nivel de abstracción y no la decisión la que suscitó en los individuos una percepción de su decisión como más moral.

Por lo tanto el pensamiento abstracto además de facilitar una moralidad consecuencialista promovió una mayor convicción moral, independientemente de cuál fuera la decisión. Estos resultados permiten concluir que la abstracción, y por tanto la distancia psicológica, facilita por una parte que los individuos cimienten sus decisiones en una moralidad consecuencialista intransigente y por otra, que consideren esta decisión como más moral. La combinación de ambos efectos (moralidad consecuencialista intransigente y una mayor convicción moral sobre las propias decisiones) facilita la aparición de decisiones que aun basándose en consecuencias beneficiosas para un gran número de individuos, impliquen daños o sufrimiento de terceros inocentes (decisiones incidentalmente crueles).

Por último, fue la decisión tomada (firmar versus no firmar) la que suscitó las diferencias encontradas en la variable “preocupación por ser

justo”. Por lo tanto, tomar la decisión de firmar el contrato es lo que hace que los individuos reporten más preocupación por ser justos.

Capítulo 8. El Papel de la Distancia Psicológica en el Consecuencialismo Intransigente

A partir de los datos empíricos expuestos en anteriores capítulos se perfila un modelo teórico tentativo en el que: (a) a partir de la literatura anterior (ej., Baron y Spranca 1997; Tetlock, 2003), se concluye que la ética deontológica intransigente está causada por la presencia de valores protegidos que regulan la acción y (b) a partir de nuestros estudios se concluye que una ética consecuencialista intransigente estaría causada por la distancia psicológica del agente con respecto a su acción.

En otras palabras, la abstracción o distancia psicológica “empuja” al individuo hacia la consecución de un objetivo beneficioso sin prestar excesiva atención a los efectos indeseables de las acciones llevadas a cabo en pos de dicha causa.

Centrándonos en las respuestas de los participantes a los cuestionarios post-experimentales del Estudio 3 y el Estudio 6, la distancia psicológica es un antecedente de un consecuencialismo en el que los méritos morales de una acción dependen exclusivamente de sus efectos. Los participantes con priming de abstracción/ distancia a los que se les presentó una consecuencia abstracta, mostraron sentimientos más

positivos que los participantes con un priming de concreción, y percibieron su decisión más moral que aquellos a los que se les generó un *mindset* concreto.

También podemos concluir que los efectos de la distancia psicológica promueven un estado de satisfacción moral y emocional, lo que, a su vez, parece favorecer tendencias consecuencialistas.

El objetivo del estudio descrito en el presente capítulo es analizar el efecto de la distancia psicológica en aquellas decisiones en las que no existe una opción consecuencialista o deontológica clara.

En este último estudio se presentó a los participantes un dilema basado en la que Parfit (1984) ha denominado “conclusión repugnante”. La conclusión repugnante plantea un problema surgido desde el campo de la *ética poblacional* (Arrhenius, Ryberg y Tännsjö, 2013) que cuestiona cuál sería la opción moralmente más atractiva (o, para ser más precisos, menos repugnante): un mundo con un gran número de individuos, aunque viviendo en ínfimas condiciones, o un mundo con menos individuos pero disfrutando de una gran calidad de vida y un mayor bienestar. La denominación del problema (“conclusión repugnante”) alude a que ambas

opciones son consideradas moralmente inaceptables tanto por Parfit como por otros muchos filósofos sea desde una ética consecuencialista o desde una ética deontológica.

Desde la ética deontológica, se puede interpretar simplemente como una situación que plantea un reto a la ética utilitarista, ya que la “conclusión repugnante” plantea la dificultad de llevar a cabo la principal premisa utilitarista: *la moralidad de una acción será aquella que conlleve el mayor bienestar para el mayor número de personas*. Sin embargo, tal como plantean Arrhenius et al. (2013), la “conclusión repugnante” también supone un reto a la obligación moral que todo individuo tiene de hacer el mundo un sitio mejor; por tanto desde la ética deontológica este dilema también constituyen un problema. De ahí que las posibles opciones de la “conclusión repugnante” constituyan un dilema sin una opción clara ni desde el punto de vista consecuencialista ni desde el punto de vista deontológico.

Estudio 7

Una manera de comprobar que la distancia tiene efectos en las emociones y auto-valoración moral del agente es observar las respuestas de los participantes ante un dilema cuyas opciones son, desde un punto de vista consecuencialista, igualmente atractivas (o repulsivas).

En el caso de la “conclusión repugnante”, ninguna de las dos opciones es moralmente más atractiva que la otra, tanto desde un punto de vista deontológico como consecuencialista. Pero si nuestra hipótesis es correcta y el priming de distancia incrementa la certidumbre moral del agente, debería poder observarse un mayor grado de satisfacción emocional y moral en los participantes con priming de distancia, con independencia de su decisión.

Por tanto, el objeto de este experimento es tratar de determinar cuál es el efecto de la distancia psicológica cuando ninguna de las dos posibles consecuencias de la decisión planteada por el dilema es más atractiva que la otra desde un punto de vista consecuencialista. Para ello utilizaremos un dilema experimental basado en la “conclusión repugnante”.

En uno de los grupos los participantes recibieron un priming de abstracción (Condición Priming Abstracto) y en el otro un priming de

concreción (Condición Priming Concreto). Nuestra hipótesis es que el priming de abstracción afectará al agente, no tanto inclinándolo por una opción en particular (ninguna de las dos opciones es deontológica o consecuencialista en sentido estricto) sino modificando los juicios sobre la moralidad y los sentimientos del agente, en línea con lo observado en manipulaciones de abstracción de estudios anteriores.

Método

La muestra consistió en 61 estudiantes de arquitectura⁶ (65.6% mujeres, media edad=18.40 DT=1.44) que recibieron la misma manipulación de nivel de representación empleada en los Estudios 2, 3 y 5 (Freitas et al., 2004). Tras esto, se le presentó un dilema moral basado en la “Conclusión Repugnante” (Anexo 1). Los participantes eran informados que, como arquitectos de un proyecto cuyo objetivo era construir viviendas para gente carente de hogar, debían decidir entre dos opciones: construir **un millón de viviendas** con sus correspondientes servicios de alta calidad, garantizando una vida digna y feliz de sus habitantes o construir **diez**

⁶Debido al dilema planteado el cual gira en torno a la construcción de viviendas, y con el objetivo de que los participantes se identificaran lo más posible con la situación presentada, seleccionamos estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

millones de viviendas, sin apenas servicios y de calidad ínfima, aunque suficiente para que sus habitantes pudieran al menos sobrevivir (véase Apéndice 1). Por último, los participantes cumplimentaron una versión reducida del cuestionario post experimental administrado en los estudios 3 y 6 (Batson, et al., 1997). La razón de reducir el cuestionario original, fue que los participantes de este estudio, estudiantes de arquitectura, no están familiarizados con la realización de cuestionarios psicológicos, por lo que creímos recomendable presentar un cuestionario lo más breve posible. Un participante fue eliminado por no entender las instrucciones.

Resultados

La distribución de las decisiones de los participantes fue prácticamente idéntica en ambas condiciones (Priming Abstracto versus Priming Concreto). En la Condición Priming Concreto, 14 de 29 sujetos eligieron la opción de construir **un millón de viviendas** con sus correspondientes servicios de alta calidad; mientras en la Condición Priming Abstracto seleccionaron esta opción 15 de 29. Respecto a la decisión “decidir construir **diez millones de viviendas** sin apenas servicios y de calidad ínfima”, en la Condición Priming Concreto, 17 de 32 sujetos

optaron por esta decisión, similar a los 15 participantes que la eligieron en la Condición Priming Abstracto.

Más importante para el objetivo de este último estudio son las diferencias entre las respuestas en el cuestionario post-experimental dependiendo de la condición. Como en el Estudio 6 se realizaron dos índices agregados: índice de sentimientos positivos e índice de sentimientos negativo. Los participantes en la Condición Priming Abstracto mostraron más emociones positivas $t(59) = -2.79$ $p = .007$, $d = .72$ en la toma de decisiones que los participantes incluidos en la Condición Priming Concreto. Además, se encontraron diferencias marginalmente significativas en la moralidad de la decisión $t(59) = -1.77$ $p = .081$ $d = .45$. Los sujetos en la Condición Priming Abstracto consideraron su decisión como más moral que los sujetos de la Condición Priming Concreto (véase Tabla 7 y 8). Estos resultados son similares a los del Estudio 3 y el Estudio 6. Por lo tanto, la abstracción no sólo promueve emociones positivas en los individuos, sino que también promueve la percepción de su decisión como moralmente correcta.

Discusión

Estos resultados dan información sobre el efecto de la distancia psicológica sobre las emociones de los individuos al tomar su decisión, y sobre la percepción de moralidad de su propia decisión en el dilema. Aunque debido a la naturaleza del dilema, no hubo diferencias significativas entre las distribuciones de las decisiones de los participantes, los estudiantes en la Condición Priming Abstracto reportaron sentimientos más positivos respecto a su decisión y juzgaron que su decisión era más moral, exactamente como los participantes que en el Estudio 3 recibieron un priming de abstracción o como los participantes que en el Estudio 6 a los que se les presentaron unas consecuencias abstractas.

En este último capítulo hemos examinado el efecto de la distancia psicológica en los sentimientos de los individuos durante y después de la toma de decisiones y su propia percepción sobre la moralidad de dichas decisiones, independientemente de la decisión tomada. Los resultados de este capítulo muestran que la distancia psicológica además de facilitar un consecuencialismo intransigente (Estudios del 1 al 6), acrecienta las certidumbres morales del agente, les hace sentirse mejor y le proporciona una mayor convicción sobre la moralidad de sus actos.

Es importante señalar que estos sentimientos más positivos y esta mayor convicción sobre la moralidad de las propias decisiones que se encontró en este último estudio, también se encontraron en aquellos individuos que, en los Estudios 3 y 6 optaron por una decisión consecuencialista intransigente. Estos resultados ponen de manifiesto que la distancia psicológica no sólo genera un consecuencialismo intransigente sino que también promueve estados afectivos y percepciones sobre la moralidad de las decisiones similares a las acontecidas cuando se toman decisiones consecuencialistas intransigentes.

Tabla 7. Medias y desviaciones típicas de los sentimientos durante y después de la toma de decisiones

	Estudio 3					Estudio 7				
	Concreto		Abstracto		t	Concreto		Abstracto		t
	M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
Preocupación por tu propio bienestar	5.16	2.73	4.71	2.96	1.23	3	2.43	3.50	2.37	-.81
Preocupación por ser justo o equitativo	5.47	2.37	6.57	2.47	-2.00*	7.39	1.87	7.57	1.43	-.75
Preocupación por tu familia y tus seres queridos	8.09	1.60	7.55	2.29	2.07*	7.45	1.98	7.76	.95	-1.77
Piensas que la decisión que tomaste era moralmente correcta	5.02	2.58	6.38	2.61	-2.97**	6.55	1.92	7.40	1.81	-1.77†
Piensas que la decisión que tomaste era razonable	6.16	2.35	6.31	2.00	-.74	6.97	1.32	7.07	1.74	-.25
Dificultad a la hora de tomar la decisión	6.35	2.75	6.57	2.78	.22	4.23	2.57	5	2.52	-1.17
Te alegraste de ser tú el que tenía que tomar una decisión así	1.65	1.60	2.43	2.23	-1.82†	4.29	2.38	5.62	2.33	-2.18*

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor preocupación)

* $p < .05$. ** $p < .01$. † $p < .10$.

Tabla 8 a y b. Medias y desviaciones típicas preguntas cuestionario post-experimental

a	Estudio 3					Estudio 7				
	Concreto		Abstracto		t	Concreto		Abstracto		t
Sentimientos durante la toma de decisiones	M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
Feliz (+)	1.67	1.05	1.83	1.32	-1.35	2.97	1.51	3.47	1.38	-1.34
Ansioso (-)	3.61	1.81	4.05	1.89	-1.58					
Empático (+)	3.77	1.45	4.33	1.64	-1.53	4.74	1.46	5.50	1.07	-2.30*
Afortunado (+)	2.15	1.59	1.67	1.28	.94					
Preocupado (-)	5	1.78	4.95	1.83	.00					
Tierno (+)	2.69	1.52	2.74	1.76	-.13					
Cálido (+)	2.60	1.32	2.74	1.66	-.07					
En un aprieto (-)	5.69	1.76	5.57	1.90	.70					
Compasivo (+)	3.95	1.57	4.17	1.86	-.60					
Enfadado (-)	3.52	1.95	3.57	1.85	.11	2.52	1.71	2.20	1.27	.81
Conmovido (+)	3.95	1.63	4.29	1.67	-.89					
Angustiado (-)	4.62	1.82	4.76	1.99	-.42					
Molesto (-)	3.83	2.11	3.86	2.01	.43					
Inquieto (-)	4.37	1.96	4.45	1.75	.03					
Incómodo (-)	4.33	1.88	4.81	1.87	-.79	4.81	2.02	3.83	1.91	1.92†

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor felicidad)

* $p < .05$. ** $p < .01$. † $p < .10$.

b	Estudio 3					Estudio 7				
	Concreto		Abstracto		t	Concreto		Abstracto		t
Sentimientos después de la toma de decisiones	M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
Aliviado (+)	2.71	1.38	3.17	1.52	-1.47					
Irritado (-)	2.81	1.82	2.93	1.78	.00					
Triste (-)	4.14	1.89	3.69	1.85	1.09					
Complacido (+)	2.52	1.38	3.05	1.78	-1.88 [†]	3.29	1.73	4.59	1.53	-2.84 ^{**}
Culpable (-)	3.93	1.87	3.71	2.14	1.19					
Orgulloso (+)	2.76	1.62	2.86	1.74	-.34					
Temeroso (-)	2.98	2.10	2.71	1.56	.73	2.63	1.58	2.41	1.29	.81
Avergonzado (-)	2.81	1.82	2.50	1.70	.87					
Satisfecho (+)	3.43	1.57	3.43	1.78	.06					
Indeciso (-)	3.14	1.82	3.67	2.02	-.54	3.33	1.76	3.41	1.91	-.17
Afortunado (+)	2.62	1.79	2.17	1.48	.82	3.42	2.18	3.91	1.68	-1.17
Tranquilo (+)	3.79	1.85	3.43	1.75	.59					

Un mayor valor indica una mayor puntuación en esa variable (ej., mayor felicidad)

* $p < .05$. ** $p < .01$. [†] $p < .10$.

Discusión General

Los siete estudios planteados anteriormente muestran que la distancia psicológica induce a los individuos a decisiones consecuencialistas intransigentes tales como sacrificar la vida de una persona con un mayor riesgo de que dicho sacrificio sea inútil (Estudios 1, 2 y 4). La distancia psicológica también facilita un consecuencialismo intransigente cuando las decisiones se caracterizan por una crueldad incidental extrema (Estudios 3, 5 y 6).

Además, la distancia psicológica promueve sentimientos positivos en los individuos y una mayor percepción de moralidad sobre las propias decisiones (Estudios 3, 6 y 7). También se encontraron diferencias en sentimientos positivos y juicios sobre la moralidad de la decisión entre aquellos que adoptaron una decisión incidentalmente cruel y aquellos que no lo hicieron. Los que optaron por la primera reportaron más sentimientos positivos (Estudio 3 y Estudio 6), calificaron su decisión como más moral (Estudio 3) y reportaron una mayor preocupación por ser justo (Estudio 6). Estos resultados **coinciden** con los de otros investigadores y, adicionalmente, **consueñan** igualmente con otros datos. Desde una perspectiva más amplia, también permiten **interpretar** otros hallazgos clásicos.

La **coincidencia** más llamativa es la de la investigación, ya mencionada anteriormente, de Gong, Iliev y Sachdeva (en prensa). Los resultados de estos autores y los encontrados en los estudios planteados en esta tesis, aportan información esencial sobre los procesos cognitivos subyacentes a las decisiones morales de los individuos. Según los resultados encontrados tanto en esta tesis como por Gong y sus colaboradores, los juicios morales estarán caracterizados por su maleabilidad, viéndose influidos por la distancia psicológica. Como plantean Gong y sus colaboradores, no sólo la cantidad de información procesada influirá en los juicios morales (véase Green et al., 2008) sino también cómo esa información ha sido procesada. Es importante señalar que los estudios empíricos de esta tesis además de reflejar cómo la distancia psicológica promueve una moralidad consecuencialista, planteamiento apoyado posteriormente por los estudios de Gong y sus colaboradores (en prensa), también muestran cómo la distancia psicológica podrá facilitar la aparición de decisiones incidentalmente crueles.

La **consonancia** más notable es quizás, con influyentes líneas de investigación en este campo. Amit, Algom y Trope (2009) encontraron que un procesamiento verbal promueve una conceptualización abstracta y en

niveles altos mientras que un procesamiento visual facilita una mentalidad concreta. A partir de este hallazgo, Amit y Green (2012), sugieren una relación entre el tipo de procesamiento de la información (visual versus verbal) y el tipo de juicio moral (deontológico versus consecuencialista). En tres estudios mostraron que un procesamiento visual de la información hace que los individuos se centren más en los medios que en los resultados, generándose un mayor número de juicios morales deontológicos cuando los participantes tenían que evaluar una acción en una serie de dilemas morales.

En cuanto a la **reinterpretación** de hallazgos clásicos, los resultados de nuestros estudios reflejan una estrecha relación entre la manera en la que individuos procesan la información y la toma de decisiones morales. Retomando los dilemas clásicos del tranvía y de la pasarela, comentados en la introducción de esta tesis, las diferencias entre los juicios morales en el dilema del tranvía y en el dilema de la pasarela se pueden explicar como una consecuencia de las diferencias en la distancia psicológica entre el agente de la acción y la acción misma. Causar la muerte de una persona empujándola a las vías de un tren se considera un acto mucho más específico y concreto que producir la misma muerte

pulsando simplemente una palanca, un acto más abstracto en el que no hay contacto directo con la víctima. Estas diferencias promoverían juicios morales distintos.

El efecto de la distancia psicológica en los sentimientos y en las convicciones morales de los individuos

Los cuestionarios post-experimentales de nuestros estudios también muestran el efecto de la distancia psicológica en los sentimientos de los individuos y en las convicciones morales sobre su propia decisión. En los Estudios 3, 6 y 7, los individuos con un *mindset* abstracto juzgaron su decisión (independientemente de cuál fuera dicha decisión) como más moral que aquellos a los que fue inducido un *mindset* concreto. Estos resultados muestran que la distancia psicológica, además de promover una moral consecuencialista, incrementa la convicción moral sobre las propias decisiones. Una moralidad consecuencialista y una mayor convicción moral sobre la propia decisión facilitarían que los individuos puedan tomar decisiones incidentalmente crueles, ya que serán rodeadas de un halo de moralidad. Como comentamos previamente, estas decisiones incidentalmente crueles no estarán suscitadas por la intención de hacer

sufrir a individuos inocentes, sino como un “efecto secundario” de la decisión que se percibe como moralmente más correcta. Igualmente, los Estudios 3 y 6 reflejan que los sujetos que optaron por la decisión incidentalmente cruel también juzgaron su decisión como más moral.

Sin embargo, es importante señalar que los análisis realizados en el Estudio 6 indican que las diferencias encontradas en la variable “moralidad de la decisión”, se explican en base al nivel de abstracción de las consecuencias. Por tanto, la percepción de moralidad sobre las propias decisiones no está relacionada con el sacrificio de sus seres queridos sino con la distancia psicológica entre el agente y la decisión. La distancia psicológica es la que promueve una mayor convicción moral en los participantes.

Los Estudios 6 y 7 muestran también que los participantes en un *mindset* abstracto, además de considerar su decisión más moral reportaron más sentimientos positivos que aquellos en un *mindset* concreto.

Estos resultados son interesantes y matizan la abundante evidencia empírica que sugiere una relación entre la distancia psicológica y la falta de afecto (frialdad) o la disminución de la intensidad emocional (ej., Liberman, Trope, y Stephan, 2007, Williams y Bargh, 2008; Van Boven,

Kane, McGraw y Dale, ,2010). Liberman, Trope, and Stephan (2007) hallaron una relación directa entre la distancia psicológica y las evaluaciones basadas en los objetivos, y una relación inversa entre la distancia psicológica y la intensidad de la respuesta afectiva. Van Boven et al. (2010) sugieren que los eventos que evoquen en el individuo emociones intensas serán percibidos como menos distantes psicológicamente. Por el contrario, procesar un hecho o un evento de manera emocionalmente neutra llevaría a percibirlo de manera más distante. Por ejemplo, cuando los individuos fueron tratados con un priming de distancia psicológica, percibieron los lazos con su familia y su ciudad natal más débiles, y experimentaron un afecto menos negativo después de presentarles imágenes violentas (Williams y Bargh, 2008). Además, los eventos amenazantes más distantes psicológicamente se perciben como menos amenazantes (McGraw, Warren, Williams y Leonard, 2012) y la distancia psicológica hace que las trasgresiones morales sean más relativizadas en términos humorísticos que las percibidas más cercanas, ya que como explican Graw y Warren (2010), esta distancia mitigará la amenaza que pueda provocar esta violación moral.

Futuros estudios deberán analizar en profundidad estos resultados, examinando el papel de la distancia psicológica en los sentimientos de los individuos y tratando de reconciliar los resultados encontrados en esta tesis y los estudios sobre emoción y distancia psicológica que acabamos de mencionar. En todo caso, las cuestiones metodológicas pendientes son importantes; por ejemplo, Critcher y Ferguson (2011) encontraron que un pensamiento abstracto incrementa la sensibilidad de los individuos hacia la información afectiva. Estos autores sugieren que la operacionalización de la variable dependiente (reacciones emocionales complejas versus respuestas afectivas) y el tipo de manipulación empleada explican estos resultados inconsistentes con estudios anteriores (ej., William y Bargh, 2008).

En cualquier caso, nuestros hallazgos demuestran simplemente que, al comparar agentes en un *mindset* abstracto vs. concreto, se observa una diferencia relativa en la intensidad de ciertas emociones positivas. No sugerimos, sin embargo, incrementos en intensidad de la respuesta emocional positiva en términos absolutos sino diferencias en la calidad de la respuesta emocional dependiendo de la distancia psicológica y la decisión moral. Sería importante determinar si esas diferencias relativas en

las emociones producidas por nuestros actos morales provienen de un incremento de las emociones positivas durante y después de la decisión – que es lo que parecen sugerir, a primera vista, nuestros datos—o de una inhibición de ciertas emociones morales negativas que podrían contrarrestar los juicios de emocionalidad positiva. Aunque nuestros datos de emocionalidad negativa no sugieren esta explicación, en un estudio reciente, Agerström, Björklund, y Carlsson (2012) encontraron que la distancia psicológica incrementa la intensidad emocional únicamente para aquellas emociones categorizadas como abstractas, tales como la culpa, la vergüenza y la ira moral (*high-level affect*). Por el contrario, aquellas emociones procesadas a niveles más bajos, tales como el placer, la tristeza o la ira (*low-level affect*), serán percibidas de manera menos intensa cuando el evento es temporal o socialmente distante que cuando es más cercano.

Más allá de los efectos del *mindset* abstracto o concreto, y centrándonos en la consecuencia de la decisión misma, los Estudios 3 y 6 muestran que los sujetos que adoptaron decisiones consecuencialistas incidentalmente crueles expresaron sentimientos más positivos durante y después de la toma de decisiones. Estos resultados entrarían en conflicto

con la evidencia empírica que apoya una relación entre las decisiones utilitaristas y la falta de sentimientos positivos tales como la empatía (ej., Gleichgerrcht y Young, 2013). Por ello futuros estudios deberán ahondar en estos resultados, analizando los sentimientos de los individuos durante y después de una toma de decisiones consecuencialista versus deontológica.

Como ya se comentó al final del Capítulo 5, una posible explicación a estos resultados, se basa en que los sujetos que optaron por tomar la decisión incidentalmente cruel, matando a sus seres queridos o a una persona anónima, mostraron sentimientos más positivos porque focalizaron su atención en las consecuencias positivas que dicha decisión implicaba (ej., la consecución de justicia en el mundo). Otra explicación alternativa es que los individuos emiten esta emoción positiva (felicidad) con el objetivo de proteger su auto-estima, a través de un auto-concepto positivo, que podría verse dañada al tomar decisiones contra-normativas y claramente dañinas para terceros (ej., Harmon-Jones et al., 1997).

Por último, los análisis del Estudio 6 muestran un efecto principal marginalmente significativo del priming de abstracción ($p=.107$) en la variable “sentimientos positivos”, de ahí que no podamos concluir si es la

decisión o el priming, lo que explicaría las diferencias encontradas en esta variable. Futuros estudios deberán analizar si es realmente la distancia psicológica o la decisión, lo que promueve que los individuos reporten mayores sentimientos positivos.

Implicaciones

Nuestros hallazgos pueden ser relevantes en ámbitos de nuestra sociedad tales como la política o el mundo empresarial. Smith y Trope (2006) y Smith, Wigboldus y Dijksterhuis (2008), sugieren una asociación entre poder y distancia psicológica. Las personas con poder percibirían los eventos como más abstractos y por tanto más distantes psicológicamente, que las personas con menos poder. Esta relación entre poder y abstracción se caracterizaría por su bidireccionalidad. El poder estimularía un pensamiento abstracto y un pensamiento abstracto activaría sentimientos de poder (Smith, Wigboldus y Dijksterhuis 2008).

Por tanto, en base a la combinación de los hallazgos de Smith y Trope por una parte, y nuestra investigación por otra, se podría concluir que las personas con poder son más proclives a tomar decisiones incidentalmente crueles basadas en una moralidad consecuencialista

intransigente que las personas con menos poder, facilitando la aparición de conflictos entre ambos grupos (Gong et al., en prensa). Futuros estudios deben examinar esta relación entre poder y toma de decisiones, examinando como las decisiones consecuencialistas intransigentes, que en muchos casos caracterizan a los individuos con poder, pueden estar vinculadas a la distancia psicológica entre ese individuo y el mundo que le rodea.

La práctica profesional y política de la Economía nos proporcionan un claro ejemplo de un contexto caracterizado por su distancia psicológica y su consiguiente abstracción. La Teoría Económica está basada en conceptos claramente abstractos y los economistas cultivan la lógica formal o la matemática para expresar sus intuiciones. Como ya comentamos en el Capítulo 5, Frank, Gilovich, y Regan's (1993) sugieren cómo los estudiantes de económicas reflejan una mayor inhibición hacia la cooperación y por tanto son más proclives a realizar conductas centradas en el propio interés. Este cultivo del interés propio combinado con un *mindset* abstracto haría a los economistas proclives a lo que en esta tesis se ha denominado consecuencialismo incidentalmente cruel.

Limitaciones y futuros estudios

Nuestro trabajo se ha centrado en la hipótesis de que un incremento en la distancia psicológica promueve una moralidad consecuencialista. Sin embargo, no hemos profundizado en un escenario simétrico: la pregunta de si una disminución de la distancia psicológica promueve una moralidad deontológica intransigente. Una de las limitaciones que Gong y sus colaboradores (en prensa) reconocen para sus hallazgos, y que también debe ser reconocida en los nuestros, es que la distancia psicológica podría promover, no tanto que los individuos se focalicen en las consecuencias sino que se hagan menos sensibles a las normas morales. Por tanto, según este razonamiento, la distancia psicológica inhibiría la moralidad deontológica y no tanto promovería una moralidad consecuencialista, es decir, no haría a los individuos más consecuencialistas sino menos deontológicos. Los resultados de nuestra investigación no permiten descartar totalmente este planteamiento.

Otra interesante cuestión sugerida por nuestros estudios es que en la mayor parte de éstos (todos los que exigían un juicio ponderado de probabilidad de éxito de la acción encaminada a una consecuencia deseable), la opción consecuencialista fue aceptada por prácticamente

todos los participantes, tanto en la condición abstracta como concreta. La diferencia clave, desde el punto de vista experimental, fue la intransigencia de dicho consecuencialismo, que fue mayor tras un priming de distancia psicológica. Sólo una minoría de participantes, con independencia del tipo de priming recibido, rechazó deontológicamente, en porcentajes consistentes a lo largo de los distintos estudios, aceptar los términos del dilema, negándose a firmar opción alguna. Esto sugiere que el suscribir una opción consecuencialista no depende exclusivamente de la valoración moral de medios y fines, sino del planteamiento del dilema. Cuando el dilema se plantea en términos consecuencialistas son muy pocos los que se resisten a entrar en el juego, negándose de plano a tomar una decisión en esos términos; la mayoría opta por actuar dentro de los presupuestos morales sugeridos por el dilema mismo. La autonomía personal de la mayoría no se plantea en términos de consecuencialismo vs. deontologismo, sino en términos del grado de intransigencia o radicalidad del planteamiento consecuencialista. Es ese grado de radicalidad lo que se ve afectado por la distancia psicológica. Todo ello sugiere que algún proceso previo determina, de forma dicotómica, si el individuo se va a prestar a los términos del dilema consecuencialista mientras que, una vez

el individuo acepta dichos términos, otros factores tales como la distancia psicológica moderan o extreman su consecuencialismo.

Además de los temas planteados en el apartado anterior, estudios en este campo han analizado la relación entre el género y las decisiones morales. Por ejemplo, Fumagalli et al (2010), realizaron una serie de estudios en los que los participantes se enfrentaron a dilemas morales personales (ej., dilema del trasplante) dilemas morales impersonales (ej., dilema del tranvía) y dilemas no morales (ej., elecciones moralmente irrelevantes como la elección de un medio de transporte) (Greene et al. 2001, 2004; Koenigs et al. 2007). No se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en la frecuencia de respuestas utilitarias cuando los dilemas morales eran impersonales o no morales. Sin embargo, en los dilemas personales los hombres mostraron respuestas más utilitarias que las mujeres. En investigaciones posteriores (ej., Yousef et al, 2012), se han encontrado resultados similares, demostrando que las mujeres ofrecen respuestas menos utilitarias que los que los hombres en dilemas personales. Además, Agerström, Björklund y Allwood (2010), concluyen, tras una serie de estudios, que el efecto de la distancia temporal y del nivel

de conceptualización (abstracto versus concreto) en los juicios morales es significativo en las mujeres pero no en los hombres.

Teniendo presentes estos resultados, futuros estudio han de analizar el papel del género en la toma de decisiones morales, examinando si el efecto de la distancia es similar o no en hombres y mujeres.

Conclusiones

Choosing the subject

Behavioral research has approached deontological morality as another illustration of the “cognitive miser” approach, in which consequentialist approaches would be the rational, desirable standard of comparison in moral judgment.

Whereas deontological moralities are typically characterized as commonsensical, and potentially rigid and irrational, consequentialism has a halo of professionalism, as if it were the morality of those who “see the bigger picture.” Consequentialism is usually associated with rationality, and rationality should produce balanced, flexible decisions. Actually, the utilitarian motto “the greatest happiness for the greatest number” suggests necessarily open-minded, flexible moral decisions.

Nevertheless, this thesis is inspired by the belief that consequentialism can be irrational or seriously questionable.

The most typical criticism to consequentialist morality is that it seems to require a disregard of any moral norm (for example: not to kill) on behalf of a superior good. The usual reply to such criticism is that consequentialism’s violations of moral norms are extremely infrequent. Everyday consequentialist decisions would abed by deontological

principles. Only in extraordinary circumstances would the rational option be to commit serious misdeeds on behalf of a superior good.

But such an argument fails to provide a clear answer to a second, related question: who is capable of setting the standard of exceptionality for justifying serious violations of deontological, commonsensical morality. Are individuals capable of discerning when particular circumstances justify the pursuit of a desirable goal, irrespective of the morality of the required actions? We believe that this is not the case in a substantial number of situations.

Critics of consequentialism (e.g., Anscombe, 1958) have pointed out that utilitarian decision makers do not always have a clear and accurate view of the actual, real consequences of their actions. After all, the consequentialist agent is the same “cognitive miser” who easily falls into irrational deontological judgments.

Any apparently “necessary evil” committed in pursuit of a desirable outcome can have much-worse-than-expected side effects or it can be utterly inefficient in the attainment of the desired goal. Consequentialist actions always carry a serious risk of causing more harm or suffering than good, because human beings are not particularly well-

equipped for estimating the actual outcomes of their actions, or the probabilities of a particular event (e.g., Kahneman, Slovic and Tversky, 1982).

For example, many consequentialist decisionmakers might be ignoring the fact that the moral costs of their decisions should be counted not only in terms of the suffering of the victims but also in terms of the pain of those who have to inflict such suffering on the victims. Ignoring the moral costs to those who have to carry out a consequentialist decision (e.g., to the soldier who has to kill the designated enemy) distorts any estimate of the actual moral payoff of that decision. Distant decision makers may be willing to order actions that they would not be willing to perform themselves, sustaining an unfair double standard when judging the moral feasibility of a consequentialist decision.

Choosing the Approach

The above-mentioned criticism to the supposed rationality and moral superiority of consequentialism can, in our view, be summarized in one key concept: a distant or abstract mindset. A distant mindset can be an insurmountable barrier to estimating the actual consequences of a moral decision that leads to a consequentialist course of action. A discussion of

the moral history of the 20th Century (Glover, 2001) concludes that many notorious cases of atrocities committed during the last century were openly justified as the “lesser evil” on behalf of a supreme, universal good. A shocking feature of those who promoted these atrocities was their abstract, distant approach to human beings, as mere tools at the service of a superior, abstract entity, such as, for example, nation, race or history. Psychological distance might be a main cause of extreme, uncompromising forms of consequentialism, as well as of the incidental cruelty of such a course of action.

In the experiments described above we have tested this hypothesis. The findings strongly suggest that psychological distance exacerbates the risk of potentially more painful and inefficient consequentialist decisions. Participants were willing to subscribe alternative, radical “solutions” that seriously challenged strong moral normative intuitions (for example, the prohibition against killing your loved ones) in pursuit of an extremely abstract, absurdly ideal object of endeavor (to restore justice in the world). Paraphrasing Tetlock’s remarks about uncompromising forms of deontological morality (Tetlock, 2003), these last experiments revealed inflexible and exhibitionist forms of consequentialism.

As discussed in the section above, these findings are intriguing and they pose new questions about, for example, gender differences in people's proneness to consequentialism and, most importantly, the ways in which abstraction plays a role in everyday political or managerial decisions.

Popular abstract concepts such as “free market”, “national security” or “democracy” have been used (not necessarily in cynical ways) to justify collective impoverishment, systematic torture, or massive slaughter. In some of these cases, most critics agree that the rationality of such decisions was dubious and that they did (or are doing) more harm than good.

This thesis aims to make a modest contribution to the debate around the depressing renaissance of these problems.

Referencias

Adams, R. M. (1999). *Finite and infinite goods: A framework for ethics*.

New York: Oxford University Press.

Agerström, J., & Björklund, F. (2009). Moral concerns are greater for temporally distant events and are moderated by value strength.

Social Cognition, 27(2), 261-282.

Agerström, J., Björklund, F., & Allwood, C. (2010). The influence of temporal distance on justice and care morality. *Scandinavian*

Journal of Psychology, 51(1), 46-55.

Agerström, J., Björklund, F., & Carlsson, R. (2012). Emotions in time: Moral emotions appear more intense with temporal distance.

Social Cognition, 30(2), 181-198.

Aguilar, P., Brussino, S., Fernández-Dols, J.M. (2013). Psychological distance increases uncompromising consequentialism. *Journal of*

Experimental Social Psychology, 49, 449-452

Alexander, L. & Moore, M. (2012). Deontological Ethics. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* .Recuperado de

<http://plato.stanford.edu/entries/ethics-deontological/>

Referencias

- Amit, E., & Greene, J. D. (2012). You see, the ends don't justify the means visual imagery and moral judgment. *Psychological Science*, 23(8), 861-868.
- Amit, E., Algom, D., & Trope, Y. (2009). Distance-dependent processing of pictures and words. *Journal of Experimental Psychology: General*, 138(3), 400-415.
- Anand, V., Ashforth, B. E., & Joshi, M. (2004). Business as usual: The acceptance and perpetuation of corruption in organizations. *The Academy of Management Executive*, 18(2), 39-53.
- Andreoni, J., & Miller, J. H. (1993). Rational cooperation in the finitely repeated prisoner's dilemma: Experimental evidence. *The Economic Journal*, 103(418), 570-585.
- Anscombe, G. E. (1958). Modern moral philosophy. *Philosophy*, 33(124), 1-19.
- Appiah, K. A. (2010). *Experimentos de ética*. Madrid: Katz Editores.
- Arrhenius, G., Ryberg, J. & Tännsjö, T. (2013). The Repugnant Conclusion. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/repugnant-conclusion/>

Arendt, H. (1999). *Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona:

Lumen (Trabajo original publicado en 1963).

Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193-209.

Bar-Anan, Y., Liberman, N., & Trope, Y. (2006). The association between psychological distance and construal level: evidence from an implicit association test. *Journal of Experimental Psychology: General*, 135(4), 609-622.

Baron, J., & Leshner, S. (2000). How serious are expressions of protected values? *Journal of Experimental Psychology: Applied*, 6(3), 183-194.

Baron, J., & Spranca, M. (1997). Protected values. *Organizational behavior and human decision processes*, 70(1), 1-16.

Barsalou, L. W., Niedenthal, P. M., Barbey, A. K., & Ruppert, J. A. (2003). Social embodiment. *Psychology of Learning and Motivation*, 43, 43-92.

Referencias

- Bartels D.M., Pizarro D.A. (2011). The mismeasure of morals: antisocial personality traits predict utilitarian responses to moral dilemmas. *Cognition*, 121,154–161.
- Bartels, D. M. (2008). Principled moral sentiment and the flexibility of moral judgment and decision making. *Cognition*, 108(2), 381-417.
- Batson, C. D., Kobryniewicz, D., Dinnerstein, J. L., Kampf, H. C., & Wilson, A. D. (1997). In a very different voice: Unmasking moral hypocrisy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 1335–1348.
- Bennett, M., Dennett, D., Hacker, P., & Searle, J. (2007). *Neuroscience and philosophy: brain. mind, and language*. Columbia University Press, New York.
- Bentham, J. (2008). *Los principios de la moral y la legislación*. Buenos Aires: Editorial Claridad (Trabajo original publicado en 1789)
- Bentham, J. (1839). Deontología o ciencia de la Moral (tomo I). *Valencia: Librería de Mallen y Sobrinos* (Trabajo original publicado en 1834). Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/24324/1/A-004-177.pdf>.

- Caputo, A. A., Brodsky, S. L., & Kemp, S. (2000). Understandings and experiences of cruelty: An exploratory report. *The Journal of Social Psychology, 140*(5), 649-660.
- Carrasco, A. (1999). *Consecuencialismo, por qué no*. Navarra: EUNSA.
- Carrasco, M. (2002). *Consecuencias, agencia y moralidad*. Granada: Comares.
- Caruso, E. M. (2010). When the future feels worse than the past: a temporal inconsistency in moral judgment. *Journal of Experimental Psychology: General, 139*(4), 610.
- Christensen, J. F., & Gomila, A. (2012). Moral dilemmas in cognitive neuroscience of moral decision-making: A principled review. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 36*(4), 1249-1264.
- Critcher, C. R., & Ferguson, M. J. (2011). Affect in the abstract: Abstract mindsets promote sensitivity to affect. *Journal of Experimental Social Psychology, 47*(6), 1185-1191.
- Cushman, F., & Greene, J. D. (2012). Finding faults: How moral dilemmas illuminate cognitive structure. *Social Neuroscience, 7*(3), 269-279.

Referencias

- Cushman, F., Young, L., & Greene, J. D. (2010). Multi-system moral psychology. En J. M. Doris & The Moral Psychology Research Group (Eds.), *The moral psychology handbook* (pp.47–71). Oxford: Oxford University Press.
- Cushman, F., Young, L., & Hauser, M. (2006). The role of conscious reasoning and intuition in moral judgment testing three principles of harm. *Psychological Science*, 17(12), 1082-1089.
- Eyal, T., & Liberman, N. (2012). Morality and psychological distance: A construal level theory perspective. En M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *The social psychology of morality: Exploring the causes of good and evil* (pp. 185–202). Washington, DC: American Psychological Association.
- Eyal, T., Liberman, N., & Trope, Y. (2008). Judging near and distant virtue and vice. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(4), 1204-1209.
- Eyal, T., Sagristano, M. D., Trope, Y., Liberman, N., & Chaiken, S. (2009). When values matter: Expressing values in behavioral intentions for the near vs. distant future. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(1), 35-43.

- Fiske, S. T. (1993). Controlling other people: The impact of power on stereotyping. *American Psychologist*, 48(6), 621-628.
- Foot, P. (1967). The problem of abortion and the doctrine of double effect. *Oxford Review*, 5, 5-15.
- Frank, R. H., Gilovich, T., & Regan, D. T. (1993). Does studying economics inhibit cooperation? *The Journal of Economic Perspectives*, 7(2), 159-171.
- Freitas, A. L., Gollwitzer, P., & Trope, Y. (2004). The influence of abstract and concrete mindsets on anticipating and guiding others' self-regulatory efforts. *Journal of Experimental Social Psychology*, 40, 739-752.
- Friedman, W. J., Robinson, A. B., & Friedman, B. L. (1987). Sex differences in moral judgments? A test of Gilligan's theory. *Psychology of Women Quarterly*, 11(1), 37-46.
- Fujita, K., Eyal, T., Chaiken, S., Trope, Y., & Liberman, N. (2008). Influencing attitudes toward near and distant objects. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(3), 562-572.

Referencias

- Fujita, K., Henderson, M. D., Eng, J., Trope, Y., & Liberman, N. (2006). Spatial distance and mental construal of social events. *Psychological Science*, 17(4), 278-282.
- Fujita, K., Trope, Y., Liberman, N., & Levin-Sagi, M. (2006). Construal levels and self-control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(3), 351.
- Fumagalli, M., Ferrucci, R., Marni, F., Marcegaglia, S., Mrakic-Sposta, S., Zago, S., Lucchiari, C., Consonni, D., Nordio, F., Pravettoni, G., Cappa, S. & Priori, A. (2010). Gender-related differences in moral judgments. *Cognitive processing*, 11(3), 219-226.
- Gleichgerricht E, Young L (2013) *Low Levels of Empathic Concern Predict Utilitarian Moral Judgment*. PLoS ONE 8(4): e60418. Recuperado de <http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0060418>.
- Glover, J. (2001). *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*. Madrid: Cátedra.

- Gong, H., & Medin, D. L. (2012). Construal levels and moral judgment: Some complications. *Judgment and Decision Making*, 7(5), 628-638.
- Gong, H., Iliev, R., & Sachdeva, S. (en prensa). Consequences are far away: Psychological distance affects modes of moral decision making. *Cognition*.
- Greene, J. D. (2009). Dual-process morality and the personal/impersonal distinction: A reply to McGuire, Langdon, Coltheart, and Mackenzie. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(3), 581-584.
- Greene, J. D., Cushman, F. A., Stewart, L. E., Lowenberg, K., Nystrom, L. E., & Cohen, J. D. (2009). Pushing moral buttons: The interaction between personal force and intention in moral judgment. *Cognition*, 111(3), 364-371.
- Greene, J. D., Morelli, S. A., Lowenberg, K., Nystrom, L. E., & Cohen, J. D. (2008). Cognitive load selectively interferes with utilitarian moral judgment. *Cognition*, 107(3), 1144-1154.

Referencias

- Greene, J. D., Nystrom, L. E., Engell, A. D., Darley, J. M., & Cohen, J. D. (2004). The neural bases of cognitive conflict and control in moral judgment. *Neuron*, 44(2), 389-400.
- Greene, J. D., Sommerville, R. B., Nystrom, L. E., Darley, J. M., & Cohen, J. D. (2001). An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment. *Science*, 293(5537), 2105-2108.
- Greenspan, P. S. (1983). Moral dilemmas and guilt. *Philosophical Studies*, 43(1), 117-125.
- Haidt, J., & Bjorklund, F. (2008). Social intuitionists answer six questions about morality. En W. Sinnott-Armstrong (Ed.), *Moral psychology: Vol. 2. The cognitive science of morality* (pp. 181–217). Cambridge, MA: MIT Press
- Haidt, J., Bjorklund, F., & Murphy, S. (2000). *Moral dumbfounding: When intuition finds no reason*. Unpublished manuscript, University of Virginia. Recuperado de <http://commonsenseatheism.com/wp-content/uploads/2011/08/Haidt-Moral-Dumbfounding-When-Intuition-Finds-No-Reason.pdf>

- Harmon-Jones, E., Simon, L., Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., & McGregor, H. (1997). Terror management theory and self-esteem: Evidence that increased self-esteem reduced mortality salience effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), 24-36.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3), 252-264.
- Hauser, M., Cushman, F., Young, L., Kang- Xing Jin, R., & Mikhail, J. (2007). A dissociation between moral judgments and justifications. *Mind & Language*, 22(1), 1-21.
- Henderson, M. D., Fujita, K., Trope, Y., & Liberman, N. (2006). Transcending the "here": The effect of spatial distance on social judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(5), 845-856.
- Kagan, S. (1984). Does consequentialism demand too much? Recent work on the limits of obligation. *Philosophy & Public Affairs*, 13(3), 239-254.

Referencias

- Kahneman, D., Slovic, P., & Tversky, A. (1982). *Judgment under uncertainty: Heuristics and biases*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Källemark, S., Höglund, A. T., Hansson, M. G., Westerholm, P., & Arnetz, B. (2004). Living with conflicts-ethical dilemmas and moral distress in the health care system. *Social Science & Medicine*, 58(6), 1075-1084.
- Kamm, F. M. (1998). Moral intuitions, cognitive psychology, and the harming-versus-not-aiding distinction. *Ethics*, 108(3), 463-488.
- Kamm, F.M. (2007). Towards the essence of nonconsequentialist constraints on harming. En F.M Kamm. (Ed.), *Intricate ethics: Rights, responsibilities and permissible harm* (pp. 130–189). Oxford: Oxford University Press.
- Kant, I. (1986). *La religión dentro de los límites de la razón*. Madrid: Alianza (Trabajo original publicado en 1793).
- Kant, I. (1999). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Ariel (Trabajo original publicado en 1785).

- Kemp, S., Brodsky, S. L., & Caputo, A. A. (1997). How cruel is a cat playing with a mouse-A study of people's assessment of cruelty. *New Zealand Journal of Psychology*, 26(2), 19-24.
- Knobe, J., Buckwalter, W., Nichols, S., Robbins, P., Sarkissian, H., & Sommers, T. (2012). Experimental philosophy. *Annual Review of Psychology*, 63, 81-99.
- Koenigs, M., Young, L., Adolphs, R., Tranel, D., Cushman, F., Hauser, M., & Damasio, A. (2007). Damage to the prefrontal cortex increases utilitarian moral judgments. *Nature*, 446(7138), 908-911.
- Kohlberg, L. (1964). Development of moral character and moral ideology. *Review of Child Development Research*, 1, 381-431.
- Lerner, M. J. (2003). The justice motive: Where social psychologists found it, how they lost it, and why they may not find it again. *Personality and Social Psychology Review*, 7, 388-399.
- Levy, S. R., Freitas, A. L., & Salovey, P. (2002). Construing action abstractly and blurring social distinctions: Implications for perceiving homogeneity among, but also empathizing with and

Referencias

- helping, others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(5), 1224-1238.
- Liberman, N., & Trope, Y. (1998). The role of feasibility and desirability considerations in near and distant future decisions: A test of temporal construal theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(1), 5-18.
- Liberman, N., & Trope, Y. (2008). The psychology of transcending the here and now. *Science*, 322(5905), 1201-1205.
- Liberman, N., Sagistrano, M. D., & Trope, Y. (2002). The effect of temporal distance on level of mental construal. *Journal of Experimental Social Psychology*, 38(6), 523-534.
- Liberman, N., Trope, Y., & Stephan, E. (2007). Psychological distance. In A. W. Kruglanski & E. T. Higgins (Eds.), *Social psychology: Handbook of basic principles* (pp. 353–381). New York: Guilford Press.
- Liberman, V., Samuels, S. M., & Ross, L. (2004). The name of the game: Predictive power of reputations versus situational labels in determining prisoner's dilemma game moves. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(9), 1175-1185.

- Liviatan, I., Trope, Y., & Liberman, N. (2008). Interpersonal similarity as a social distance dimension: Implications for perception of others' actions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(5), 1256-1269.
- Lombrozo, T. (2009). The role of moral commitments in moral judgment. *Cognitive Science*, 33(2), 273-286.
- McGraw, A. P., & Warren, C. (2010). Benign Violations Making Immoral Behavior Funny. *Psychological Science*, 21(8), 1141-1149.
- McGraw, A. P., Warren, C., Williams, L. E., & Leonard, B. (2012). Too close for comfort, or too far to care? Finding humor in distant tragedies and close mishaps. *Psychological Science*, 23(10), 1215-1223.
- Meier, B. P., Hauser, D. J., Robinson, M. D., Friesen, C. K., & Schjeldahl, K. (2007). What's "up" with God? Vertical space as a representation of the divine. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(5), 699-710.
- Mikhail, J. (2007). Universal moral grammar: Theory, evidence and the future. *Trends in Cognitive Sciences*, 11(4), 143-152.

Referencias

- Milgram (1963). Behavioral study of obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67, 371-378.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. New York: Harper & Row.
- Mill, J. S. (2005). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1863).
- Moghadam, F. M. (2005). The staircase to terrorism: a psychological exploration. *American Psychologist*, 60(2), 161-169.
- Moore, A. B., Clark, B. A., & Kane, M. J. (2008). Who shalt not kill? Individual differences in working memory capacity, executive control, and moral judgment. *Psychological Science*, 19(6), 549-557.
- Navon, D. (1977). Forest before trees: The precedence of global features in visual perception. *Cognitive Psychology*, 9(3), 353-383.
- Nell, V. (2006). Cruelty's rewards: The gratifications of perpetrators and spectators. *Behavioral and Brain Sciences*, 29(3), 211-223.
- Nichols, S., & Mallon, R. (2006). Moral dilemmas and moral rules. *Cognition*, 100(3), 530-542.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. New York: Basic Books.

- Nussbaum, S., Trope, Y., & Liberman, N. (2003). Creeping dispositionism: The temporal dynamics of behavior prediction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(3), 485-497.
- Parfit, D. (1984). *Reasons and persons*. New York: Oxford University Press.
- Portmore, D. W. (2003). Position-relative consequentialism, agent-centered options, and supererogation. *Ethics*, 113, 303–332
- Railton P. (1984): Alienation, consequentialism, and the demands of morality. *Philosophy and Public Affairs* 13, 134–171.
- Rapoport, A., & Chammah, A. M. (1965). Sex differences in factors contributing to the level of cooperation in the Prisoner's Dilemma game. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(6), 831-838.
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Oxford: Oxford University Press.
- Realpe, S. (2001). Dilemas morales. *Estudios Gerenciales*, 17(80), 83-113.
- Reyna, V. F., & Brainerd, C. J. (1995). Fuzzy-trace theory: An interim synthesis. *Learning and Individual Differences*, 7(1), 1-75.

Referencias

- Rim, S., Uleman, J. S., & Trope, Y. (2009). Spontaneous trait inference and construal level theory: Psychological distance increases nonconscious trait thinking. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(5), 1088-1097.
- Ritov, I., & Baron, J. (1999). Protected values and omission bias. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 79, 79–94.
- Royzman, E. B., & Baron, J. (2002). The preference for indirect harm. *Social Justice Research*, 15(2), 165-184.
- Sandel, M. (2012). *What money can't buy: The moral limits of markets*. London: Allen Lane.
- Shaw, W. (2006). The Consequentialist perspective. En J. Dreier (Ed.), *Contemporary debates in moral theory* (pp.5-20). Oxford: Blackwell.
- Sinnott-Armstrong, W. (1988). *Moral dilemmas*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sinnott-Armstrong, W. (2012). Consequentialism. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/consequentialism/>.

- Smart, J.J.C. (1973). An outline of a system of utilitarian ethics. En J.J.C. Smart y B. Williams (Eds.), *Utilitarianism: For and Against* (pp. 3-74). Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, P. K., & Trope, Y. (2006). You focus on the forest when you're in charge of the trees: power priming and abstract information processing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(4), 578.
- Smith, P. K., Wigboldus, D. H., & Dijksterhuis, A. P. (2008). Abstract thinking increases one's sense of power. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(2), 378-385.
- Stephan, E., Liberman, N., & Trope, Y. (2010). Politeness and psychological distance: a construal level perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98(2), 268-280.
- Strobel, L. (1980). *Reckless homicide? : Ford's Pinto trial*. South Bend, IN: And Books.
- Tanner, C., & Medin, D. L. (2004). Protected values: No omission bias and no framing effects. *Psychonomic Bulletin & Review*, 11(1), 185-191.

Referencias

- Tanner, C., Medin, D. L., & Iliev, R. (2008). Influence of deontological versus consequentialist orientations on act choices and framing effects: When principles are more important than consequences. *European Journal of Social Psychology*, 38(5), 757-769.
- Tetlock, P. E. (2003). Thinking the unthinkable: Sacred values and taboo cognitions. *Trends in Cognitive Sciences*, 7(7), 320-324.
- Thomson, J. J. (1985). The trolley problem. *Yale Law Journal*, 94, 1395–1415.
- Todorov, A., Goren, A., & Trope, Y. (2007). Probability as a psychological distance: Construal and preferences. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(3), 473-482.
- Trevethan, S. D., & Walker, L. J. (1989). Hypothetical versus real-life moral reasoning among psychopathic and delinquent youth. *Development and Psychopathology*, 1(2), 91-103.
- Trope, Y., & Liberman, N. (2003). Temporal construal. *Psychological Review*, 110(3), 403-421.
- Trope, Y. & Liberman, N. (2010). Construal level theory of psychological distance. *Psychological Review*, 117, 440-463.

- Trope, Y., & Liberman, N. (2011). Construal level theory. En P. Van Lange, A. W. Kruglanski, y E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (pp. 118-134). London: Sage Publications.
- Vallacher, R. R. & Wegner, D. M. (1985). *A theory of action identification*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Vallacher, R. R., & Wegner, D. M. (1987). What do people think they're doing? Action identification and human behavior. *Psychological Review*, 94, 3-15.
- Vallacher, R. R., & Wegner, D. M. (1989). Levels of personal agency: Individual variation in action identification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 660-671.
- Vallacher, R. R., & Wegner, D. M. (2012). Action identification theory: The highs and lows of personal agency. En P. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories in social psychology* (pp. 327-348). London: Sage.
- Van Boven, L., Kane, J., McGraw, A. P., & Dale, J. (2010). Feeling close: emotional intensity reduces perceived psychological

Referencias

- distance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98(6), 872-885
- Wakslak, C. J., Trope, Y., Liberman, N., & Alony, R. (2006). Seeing the forest when entry is unlikely: probability and the mental representation of events. *Journal of Experimental Psychology: General*, 135(4), 641-653.
- Wakslak, C. J., Nussbaum, S., Liberman, N., & Trope, Y. (2008). Representations of the self in the near and distant future. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(4), 757-773.
- Waldmann, M. R., & Dieterich, J. H. (2007). Throwing a bomb on a person versus throwing a person on a bomb intervention myopia in moral intuitions. *Psychological Science*, 18(3), 247-253.
- Walker, L. J., Hennig, K. H., & Krettenauer, T. (2000). Parent and peer contexts for children's moral reasoning development. *Child Development*, 71(4), 1033-1048.
- Walker, L. J., Frimer, J. A., & Dunlop, W. L. (2011). Paradigm assumptions about moral behavior: An empirical battle royal. En M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *The social psychology of*

- morality: Exploring the causes of good and evil* (pp. 275-292).
Washington, DC: American Psychological Association.
- Wegner, D. M., & Vallacher, R. R. (1986). Action identification. En R. M. Sorrentino & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of motivation and cognition: Foundations of social behavior* (pp. 550-582).
New York: Guilford.
- Williams, L. E., & Bargh, J. A. (2008). Keeping One's Distance The Influence of Spatial Distance Cues on Affect and Evaluation. *Psychological Science*, 19(3), 302-308.
- Youssef, F. F., Dookeeram, K., Basdeo, V., Francis, E., Doman, M., Mamed, D., Maloo S., Degannes J., Dobo L., Ditshotlo P. & Legall, G. (2012). Stress alters personal moral decision making. *Psychoneuroendocrinology*, 37(4), 491-498.

Apéndice

Apéndice 1

Dilema Estudio 1:

“Los médicos de un hospital descubren que una hormona segregada por una persona tiene una mutación química que la convierte en una sustancia única, imposible de sintetizar artificialmente en el laboratorio. Tras varios ensayos clínicos, se descubre que dicha sustancia, si se produce industrialmente, puede ser el remedio definitivo de una nueva e inevitable pandemia mortífera (una nueva forma de viruela, inmune a la vacuna tradicional) para los niños y ancianos de todo el mundo. Sin embargo, para salvar la vida de todos los contagiados sería necesario, extirpar a dicha persona las glándulas que segregan dicha hormona, lo que matará al donante. No hay ninguna otra manera de salvar los enfermos. Es necesario señalar, que, si no surgen contratiempos, los receptores de la sustancia se salvarán y los médicos en ningún momento serán castigados por la muerte del donante.”.

La intervención quirúrgica para extirpar las glándulas a esa única persona capaz de segregar la hormona se deberá llevar a cabo en algún momento a partir de Enero de 2014/en las próximas 48 horas.”

Apéndice 1

Ahora por favor lea la siguiente declaración, seleccione la opción que crea usted conveniente y fírmela si procede:

Yo..... rubrico la siguiente declaración en Córdoba, a de del 2012.

Que en el caso de que yo fuera el doctor encargado de tomar la decisión y la salvación de los enfermos exigiera la muerte del donante (sin consecuencias secundarias negativas para mí), estaría dispuesto a realizar la intervención en las próximas **48 horas/en Enero 2014** si: [SEÑALE LA OPCIÓN QUE CONSIDERE ACEPTABLE]

- a) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela, sea de un 50%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 50%.**
- b) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela r sea de un 40%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 60%.**

c) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela, sea de un 30%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 70%**.

d) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela, sea de un 20%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 80%**.

e) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela, sea de un 10%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 90%**.

f) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de viruela, sea de un 1%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 99%**.

[FIRME, POR FAVOR]

Dilema Estudio 2

“Los médicos de un hospital descubren que una hormona segregada por un paciente tiene una mutación química que la convierte en una sustancia única, imposible de sintetizar artificialmente en el laboratorio. Tras varios ensayos clínicos, se descubre que dicha sustancia inhibe el crecimiento de células cancerosas y puede ser el remedio definitivo de todas las formas de cáncer si se produce industrialmente. Sin embargo, para salvar la vida de todos los enfermos de cáncer sería necesario extirpar al paciente las glándulas que segregan dicha hormona, lo que matará al “donante”. No hay ninguna otra manera de salvar los enfermos. Es necesario señalar que, si no surgen contratiempos, los receptores de la sustancia se salvarán y los médicos en ningún momento serán castigados por la muerte del donante”

Ahora por favor lea la siguiente declaración, seleccione la opción que crea usted conveniente y fírmela si procede

Yo, rubrico la siguiente declaración en Madrid, ade
..... del 2012

Que en el caso de que yo fuera el médico encargado de tomar la decisión y la salvación de los enfermos de cáncer exigiera la muerte del donante sano (sin consecuencias secundarias negativas para mí), estaría dispuesto a realizar la intervención si solo si:

[SEÑALA LA OPCIÓN QUE CONSIDERES ACEPTABLE]

- a) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 50%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 50%**.
- b) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer sea de un 40%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 60%**.
- c) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 30%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 70%**.
- d) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 20%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 80%**.

Apéndice 1

e) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 10%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 90%.**

f) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 1%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 99%.**

Dilema Estudio 3

Por favor lee la siguiente declaración y fírmala si procede.

Yorubrico la siguiente
declaración en Madrid, a de del 20....

Que en el caso que la solución definitiva de la injusticia en el mundo, que
supusiera su erradicación total y sin consecuencias secundarias negativas,
exigiera la muerte de mis seres queridos estaría dispuest@ a sacrificarlos.

Firmado:

No estaría dispuesto a firmar:

☐

Estudio 4

“Los médicos de un hospital descubren que una hormona segregada por un paciente tiene una mutación química que la convierte en una sustancia única, imposible de sintetizar artificialmente en el laboratorio. Tras varios ensayos clínicos, se descubre que dicha sustancia inhibe el crecimiento de células cancerosas y puede ser el remedio definitivo de todas las formas de cáncer si se produce industrialmente. Sin embargo, para salvar la vida de todos los enfermos de cáncer sería necesario extirpar al paciente las glándulas que segregan dicha hormona, lo que matará al “donante”. No hay ninguna otra manera de salvar los enfermos. Es necesario señalar que, si no surgen contratiempos, los receptores de la sustancia se salvarán y los médicos en ningún momento serán castigados por la muerte del donante. La intervención quirúrgica para extirpar las glándulas se deberá llevar a cabo en algún momento a partir de Enero de 2014/en las próximas 48 horas.”

Ahora por favor lea la siguiente declaración, seleccione la opción que crea usted conveniente y fírmela si procede:

Yo, rubrico la siguiente declaración en Madrid, ade
..... del 2012

Que en el caso de que yo fuera el médico encargado de tomar la decisión y la salvación de los enfermos de cáncer exigiera la muerte del donante sano (sin consecuencias secundarias negativas para mí), estaría dispuesto a realizar la intervención), estaría dispuesto a realizar la intervención **en las próximas 48 horas/en Enero 2014** si:

[SEÑALA LA OPCIÓN QUE CONSIDERES ACEPTABLE]

a) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 50%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 50%**.

b) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer sea de un 40%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 60%**.

Apéndice 1

c) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 30%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 70%**.

d) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 20%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 80%**.

e) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 10%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 90%**.

f) El riesgo de que, tras la operación la sustancia obtenida del paciente no fuera el remedio definitivo para los enfermos de cáncer, sea de un 1%. Es decir, la **probabilidad de éxito fuera del 99%**.

Dilema del Estudio 5 y Estudio 6

Por favor lee la siguiente declaración y fírmala si procede.

Yorubrico la siguiente
declaración en Madrid, a de del 20....

Que en el caso que *la solución definitiva del problema de 100.000 personas que mueren de hambre/ de la injusticia en el mundo*, que supusiera su erradicación total y sin consecuencias secundarias negativas, exigiera la muerte de mis seres queridos estaría dispuest@ a sacrificarlos.

Firmado:

No estaría dispuesto a firmar:

☐

Dilema del Estudio 7

Por favor, lee la siguiente situación y selecciona una de las dos opciones.

“Imagina que trabajas como arquitecto en un proyecto que consiste en construir una ciudad gigantesca en un lugar desierto. Luego la ciudad se poblará con millones de personas de otros lugares que carecen de hogar. Tu presupuesto es fijo y limitado. Tienes que tomar una decisión fundamental de cara a diseñar la ciudad: el número de personas que van a vivir en ella y la calidad de las viviendas que se van a construir“
(SELECCIONA UNA DE LAS OPCIONES):

1.- Una opción es construir un millón de viviendas con sus correspondientes servicios de alta calidad, garantizando una vida digna y feliz de sus habitantes.

2.- Otra opción es construir diez millones de viviendas sin apenas servicios y de calidad ínfima, aunque suficiente para que sus habitantes puedan al menos sobrevivir.

Apéndice 2

Differences in attrition among experiments were probably due to differences in the participants' recruitment process and experimental tasks. Experiment 1 and Experiment 3 participants were volunteer psychology students. Experiment 2 participants were not psychology students, and, most importantly, they participated in return for a small payment. Furthermore, the tasks in Experiments 1 and 2 (probability estimates) were more complex than those in Experiment 3. Our guess is that voluntary psychology students are much more collaborative and less prone to doubt the apparent validity of the experimental situation, especially when the dependent variable is simple (to sign or not to sign).

We applied three exclusion criteria for our participants. A first criterion was the experimenter's rating of participants' attitude during the experimental debriefing (experimenters were not aware of the experiment's predictions): some participants (4 in Experiment 1 and 12 in Experiment 2) did not take the situation seriously: for example they claimed to have made their choices at random or they included written jokes on the forms. A second criterion was participants' personal involvement in the dilemma: 3 participants in Experiment 2 had suffered

the recent loss of a close relative (one of their parents) to cancer; we thought that this unfortunate personal circumstance might bring powerful, uncontrolled variables into the design, for example by raising the levels of empathy. Finally, another group of participants (3 in Experiment 1, and 10 in Experiment 2) failed to understand the task (to choose a level of risk), and followed a sort of spontaneous “risk-averse” strategy. During their debriefing experimenters detected that these participants had estimated not the desirable level of risk in the consequentialist course of action (i.e., risk of failure to obtain a remedy by taking the victim’s life), but rather the desirable level of benefit from the remedy. They excluded risk from their estimates, taking for granted that taking the life of the patient would provide a remedy. Their estimate was about the benefits of the remedy, i.e., the percentage of cancer patients who could be healed by the remedy.

We carried out an analysis in which we included the “risk-averse” participants (i.e., those who made an estimate of the benefits instead of the risk). To the participants in the original sample we assigned their original choice of risk (inverse to the chosen probability of success, see questionnaire), whereas we assigned a zero-risk choice to the “risk averse” participants.

For Experiment 1, the differences in the choice of risk were still significant and in the expected direction (45.78% vs. 61%) ($W = 307.00$, $z = -2.01$, $p = .036$, $r = .34$). When we included the 4 participants who did not take the experimental task seriously, the differences were also significant (4.19% vs. 60.8%) ($W = 381.00$, $z = -2.22$, $p = .038$, $r = .32$).

We also estimated the differences in the choice of risk for Experiment 2, including the 3 participants who reported a personal experience with cancer patients (i.e., only excluding the 12 participants who did not take their task seriously). The resulting sample consisted of 105 participants. As mentioned in the article, 12 participants refused to sign. For the remaining 93 participants, the choice of risk was significantly higher in the Abstract Priming ($M = 17.93\%$, $SD = 19.13$) than in the Concrete Priming Condition ($M = 10.89\%$, $SD = 16.11$) $t(91) = 1.92$, $p = .058$, $d = .4$). When we excluded the participants with direct experience of cancer, the differences were also significant: $t(88) = 2.21$, $p = .029$, $d = .47$). When we included the participants who did not take their task seriously the average risk in the abstract condition was still higher than in the concrete condition (17.57% vs. 13.92%), but the difference did not reach statistical significance ($p = .32$).

Finally, we also estimated the differences in the choice of risk for Experiment 4, including the 14 participants who reported a personal experience with cancer patients. The resulting sample consisted of 98 participants. As mentioned in Chapter 6, 9 participants refused to sign. For the remaining 89 participants, the choice of risk was significantly higher in the Distant Future ($M = 7.62\%$, $SD = 11.03$) than in the Near Future Condition ($M = 3.90\%$, $SD = 6.70$) $t(72) = 1.95$, $p = .054$, $d = .40$). When we excluded the participants with direct experience of cancer, the differences were marginal significant: $t(72) = 1.74$, $p = .08$, $d = 0.3$).

Apéndice 3

Condición Priming Abstracto

¿Por qué hacemos las cosas que hacemos?

Siempre hay una razón por la que hacemos las cosas. Normalmente podemos remontar las causas de nuestro comportamiento hasta nuestros objetivos de vida más amplios. Por ejemplo, tú en estos momentos estas realizando una carrera universitaria que puede conllevar la asistencia a unas determinadas clases ¿Por qué asistes a clase? Puede que para cumplir con los requisitos del curso ¿Por qué quieres cumplir con los requisitos del curso? Puede que para aprobar las asignaturas y ¿por qué aprobar las asignaturas? Puede que porque quieras ser licenciado ¿Y por qué ser licenciado? Puede que quieras ser licenciado para tener un trabajo, o porque quieras formarte. Y puede que quieras formarte y tener un buen trabajo porque crees que es lo que va a hacerte feliz en la vida.

Las investigaciones sugieren que realizar este tipo de ejercicios, en los que uno piensa cómo nuestras acciones se relacionan con nuestras metas vitales, puede aumentar el grado de satisfacción con la vida. En este experimento estamos probando esta técnica. Este ejercicio de pensamiento tiene como objetivo centrar tu atención en el por qué de las cosas que haces.

Para este ejercicio de pensamiento, considera la siguiente actividad: “Mejorar y mantener tu salud física”

1a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar una meta vital importante por la que merezca la pena mejorar y mantener tu salud física.

.....

1b. ¿Cuánto crees que el hecho de mejorar y mantener tu salud física te ayudará a conseguir esta meta importante? Por, favor, marca una opción con un círculo:

Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

2a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar otra meta vital importante por la que merezca la pena mejorar y mantener tu salud física.

.....

2b. ¿Cuánto crees que el hecho de mejorar y mantener tu salud física te ayudará a conseguir esta meta importante? Por favor, marca una opción con el círculo:

Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

3a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar otra meta vital importante por la que merezca la pena mejorar y mantener tu salud física.

.....

3b. ¿Cuánto crees que el hecho de mejorar y mantener tu salud física te ayudará a conseguir esta meta importante? Por favor, marca una opción con el círculo:

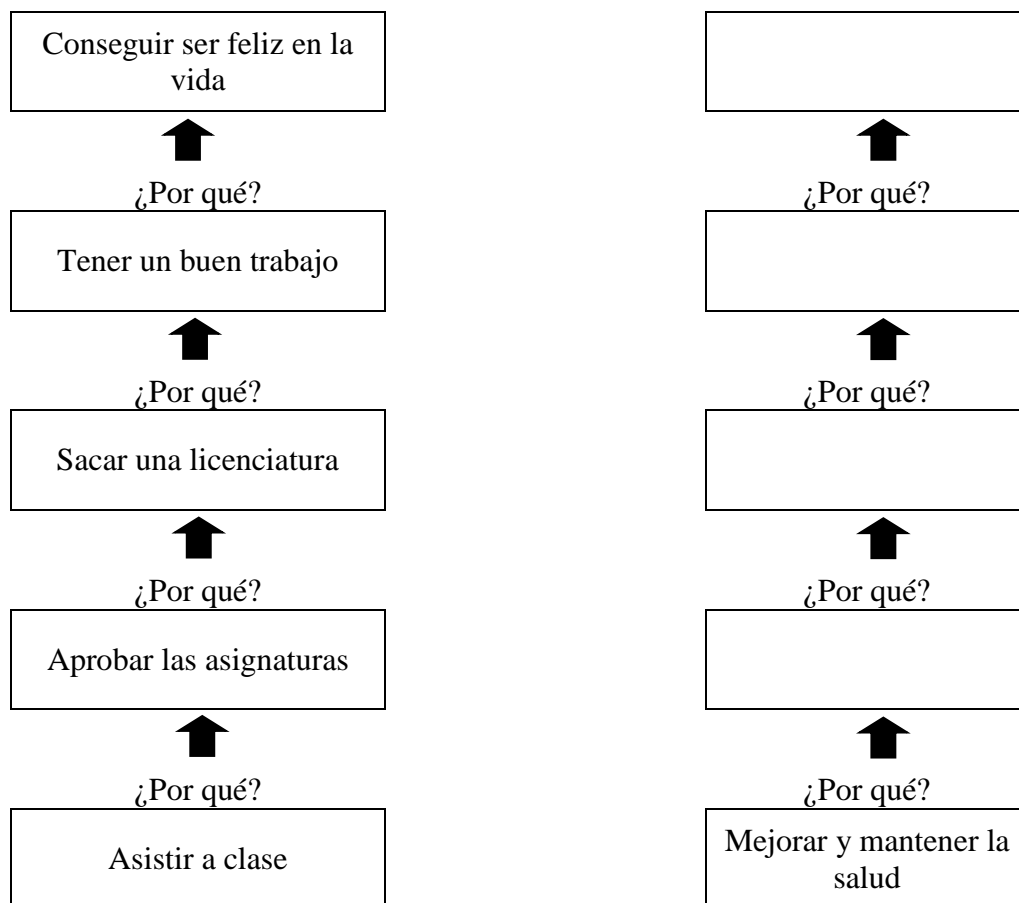
Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

Apéndice 3

¿Por qué hacemos las cosas que hacemos?

Para mostrar como la meta de “mejorar y mantener tu salud física” te puede ayudar a conseguir metas de vida importantes, por favor, rellena los cuatro rectángulos en blanco de la derecha. Empezando por el último (justo encima del rectángulo que pone “mejorar y mantener tu salud”), rellena cada uno contestando la pregunta “¿Por qué llevo a cabo la actividad descrita en el rectángulo de debajo?

Para ilustrar este ejercicio, en los rectángulos de la izquierda se muestra como el hecho de conseguir ser feliz en la vida, se puede conectar a actividades específicas.



Condición Priming Concreto

¿Cómo hacemos las cosas que hacemos?

Siempre existe un proceso mediante el cual hacemos las cosas. Normalmente podemos traducir nuestras metas vitales a comportamientos específicos. Por ejemplo, como mucha gente, tú quieres alcanzar la felicidad en la vida. ¿Cómo puedes conseguir eso? Puede que encontrando un buen trabajo y formándote ayude. ¿Cómo puedes conseguir esas cosas? Puede que sacándote una licenciatura. ¿Y cómo consigues una licenciatura? Aprobado las asignaturas. ¿Cómo consigues aprobar las asignaturas? Puede que asistiendo a las clases de las diferentes asignaturas. Las investigaciones sugieren que realizar este tipo de ejercicios, en los que uno piensa cómo nuestras metas vitales se pueden concebir en términos de acciones específicas, puede aumentar el grado de satisfacción con la vida. En este experimento estamos probando esta técnica. Este ejercicio de pensamiento tiene como objetivo centrar tu atención en cómo haces las cosas.

Para este ejercicio de pensamiento, considera la siguiente actividad: “Mejorar y mantener tu salud física”

1a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar algo que puedes hacer para mejorar o mantener tu salud física.

.....

1b. ¿Cuánto crees que el hecho de realizar esta actividad te ayudará a mejorar o mantener tu salud física? Por favor, marca una opción con un círculo:

Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

2a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar otra cosa que puedes hacer para mejorar o mantener tu salud física.

.....

2b. Cuánto crees que el hecho de realizar esta actividad te ayudará a mejorar o mantener tu salud física? Por favor, marca una opción con un círculo:

Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

3a. En el espacio siguiente, tienes que nombrar otra cosa que puedes hacer para mejorar o mantener tu salud física..

.....

3b. Cuánto crees que el hecho de realizar esta actividad te ayudará a mejorar o mantener tu salud física? Por favor, marca una opción con un círculo:

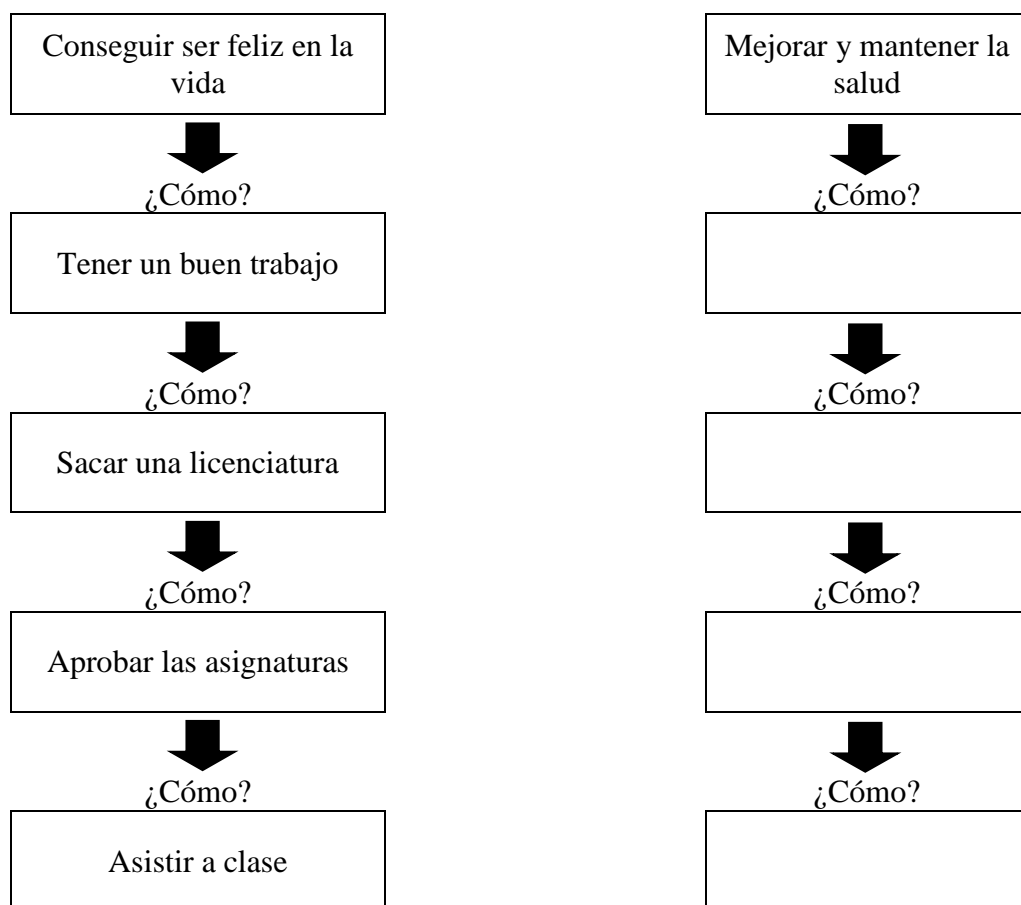
Poco Algo Bastante Mucho Muchísimo

Apéndice 3

¿Cómo hacemos las cosas que hacemos?

Para mostrar como la meta de “mejorar y mantener tu salud física” se puede conseguir por medio de acciones específicas, por favor, rellena los cuatro rectángulos en blanco de la derecha. Empezando con el de arriba (el que está debajo del rectángulo en el que pone “mejorar y mantener tu salud”), rellena cada uno contestando la pregunta “¿Cómo puedo conseguir la meta descrita en el rectángulo anterior?”

Para ilustrar este ejercicio, en los rectángulos de la izquierda se muestra como el hecho de conseguir ser feliz en la vida, se puede conectar a actividades específicas.



Apéndice 4
Cuestionario post-experimental
Cuestionario de Sentimientos I: Parte A

En primer lugar, nos gustaría saber cómo te sentías mientras tomabas la decisión de firmar o no firmar la declaración. Piensa en tus sentimientos mientras tomabas la decisión, y rodea con un círculo el número de la escala, junto a cada uno de los adjetivos que te presentamos a continuación, que mejor refleja tus sentimientos en esos momentos.

		Nada en absoluto		Moderadamente			Extremadamente	
		1	2	3	4	5	6	7
1.	Feliz	1	2	3	4	5	6	7
2.	Ansioso	1	2	3	4	5	6	7
3.	Empático, comprensivo	1	2	3	4	5	6	7
4.	Afortunado	1	2	3	4	5	6	7
5.	Preocupado	1	2	3	4	5	6	7
6.	Tierno	1	2	3	4	5	6	7
7.	Cálido	1	2	3	4	5	6	7
8.	En un aprieto	1	2	3	4	5	6	7
9.	Compasivo	1	2	3	4	5	6	7
10.	Enfadado	1	2	3	4	5	6	7
11.	Conmovid	1	2	3	4	5	6	7
12.	Angustiado, Preocupado	1	2	3	4	5	6	7
13.	Molesto	1	2	3	4	5	6	7
14.	Inquieto, perturbado	1	2	3	4	5	6	7
15.	Incómodo, intranquilo	1	2	3	4	5	6	7

Apéndice 4

Cuestionario de Sentimientos 1: Parte B

Ahora nos gustaría saber cómo te sientes después de haber tomado la decisión de firmar o no firmar la declaración. Piensa cuáles son tus sentimientos ahora mismo, y rodea con un círculo el número de la escala junto a cada uno de los siguientes adjetivos que mejor refleje cómo te sientes después de haber tomado la decisión sobre cómo distribuir las tareas.

		Nada en absoluto		Moderadamente			Extremadamente	
		1	2	3	4	5	6	7
1.	Aliviado	1	2	3	4	5	6	7
2.	Irritado	1	2	3	4	5	6	7
3.	Triste	1	2	3	4	5	6	7
4.	Complacido	1	2	3	4	5	6	7
5.	Culpable	1	2	3	4	5	6	7
6.	Orgullosa	1	2	3	4	5	6	7
7.	Temerosa, asustada	1	2	3	4	5	6	7
8.	Avergonzada	1	2	3	4	5	6	7
9.	Satisfecha	1	2	3	4	5	6	7
10.	Indecisa	1	2	3	4	5	6	7
11.	Afortunada	1	2	3	4	5	6	7
12.	Tranquila	1	2	3	4	5	6	7

Cuestionario de reacciones 1: Por favor, contesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué decisión tomaste? Subraya una de las opciones.

Firmar la declaración

No firmar la declaración.

Explica brevemente por qué tomaste esta decisión.

2. En tu opinión, ¿cuál era la decisión más razonable?

3. En tu opinión, ¿cuál era la decisión moralmente más correcta?

4. Al tomar la decisión de firmar o no firmar ¿qué importancia tuvieron cada uno de los puntos siguientes?

- a. ¿Preocupación por tu propio bienestar?

Ninguna en absoluto										Muy importante
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

- b. ¿Preocupación por ser justo o equitativo?

Ninguna en absoluto										Muy importante
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

- c. ¿Preocupación por tu familia y seres queridos?

Ninguna en absoluto										Muy importante
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

Apéndice 4

5. ¿Piensas que la decisión que tomaste era moralmente correcta?

No, en absoluto								Sí, completamente
1	2	3	4	5	6	7	8	9

6. ¿Piensas que la decisión que tomaste era razonable?

No, en absoluto								Sí, completamente
1	2	3	4	5	6	7	8	9

7. ¿Cuánta dificultad encontraste a la hora de tomar la decisión?

Ninguna en absoluto								Mucha dificultad
1	2	3	4	5	6	7	8	9

8. ¿Te alegraste de ser tú el que tenía que tomar una decisión así?

No, en absoluto								Muchísimo
1	2	3	4	5	6	7	8	9

